Naciones Unidas S/PV.8851



Consejo de Seguridad

Septuagésimo sexto año

Provisional

8851ª sesión

Miércoles 8 de septiembre de 2021, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidenta:	Sra. Byrne Nason	(Irlanda)
Miembros:	China	Sr. Dai Bing
	Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
	Estonia	Sr. Jürgenson
	Federación de Rusia	Sra. Evstigneeva
	Francia	Sr. De Rivière
	India	Sra. Lekhi
	Kenya	Sr. Kiboino
	México	Sr. De la Fuente Ramírez
	Níger	Sr. Aougi
	Noruega	Sra. Juul
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki
	San Vicente y las Granadinas	Sra. DeShong
	Túnez	Sr. Ladeb
	Viet Nam	Sr. Dang

Orden del día

Operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz

Procesos de transición de las Naciones Unidas

Carta de fecha 24 de agosto de 2021 dirigida al Secretario General por la Representante Permanente de Irlanda ante las Naciones Unidas (S/2021/756)

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 7 de mayo de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo de Seguridad (S/2020/372), acordado a la luz de las circunstancias extraordinarias causadas por la pandemia de COVID-19, esta acta oficial del Consejo de Seguridad se complementará con una compilación de anexos (S/2021/783) que contiene las declaraciones presentadas por los interesados que no son miembros del Consejo.

21-24512 (S)







Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz

Procesos de transición de las Naciones Unidas

Carta de fecha 24 de agosto de 2021 dirigida al Secretario General por la Representante Permanente de Irlanda ante las Naciones Unidas (S/2021/756)

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a las siguientes ponentes: la ex-Presidenta de Liberia, Excma. Sra. Ellen Johnson-Sirleaf, y la Presidenta de la Asociación de Desarrollo Comunitario del Sudán, Sra. Safaa Elagib Adam.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2021/756, que contiene el texto de una carta de fecha 24 de agosto de 2021 dirigida al Secretario General por la Representante Permanente de Irlanda, por la que se transmite una nota conceptual sobre el tema que se está examinando.

Deseo dar una calurosa bienvenida al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, a quien doy la palabra.

El Secretario General (*habla en inglés*): Doy las gracias a Irlanda por haber convocado el debate de hoy sobre la importante cuestión de los procesos de transición en el mantenimiento de la paz.

Como bien sabe el Consejo de Seguridad, el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas es un grupo extraordinario de mujeres y hombres que se exponen al peligro para proteger a las personas, crear un espacio para el diálogo y la confianza política, y plantar las semillas de la paz de cara al futuro. Ahora bien, sus misiones jamás tienen la intención de ser permanentes, como mismo las transiciones no vienen acompañadas de un interruptor de encendido y apagado.

Las transiciones son procesos complejos que dependen del contexto de cada país, y que entrañan una cuidadosa reconfiguración de la presencia, la estrategia y la huella de las Naciones Unidas en el país en cuestión. Las transiciones no comienzan cuando una misión se acerca a su fin, sino cuando sus primeros efectivos llegan al terreno. El éxito depende de la colaboración temprana y sostenida entre las misiones sobre el terreno, los Gobiernos de los países receptores, los equipos de las Naciones Unidas en los países y los asociados locales y mundiales. También depende del nivel de confianza que se cree con las personas y las comunidades a las que debemos servir.

La retirada de las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz puede ser un momento emocionante para un país que sale de un conflicto y espera la paz, pero también es un momento en el que se corre un gran riesgo. Están en juego años dedicados a la consolidación de la paz y a la protección de los avances logrados. La atención y el interés mundial, incluido quizás los del Consejo, pueden variar. Todavía queda trabajo por hacer para garantizar que las semillas de la paz puedan florecer.

La consolidación de la paz, el fomento de la resiliencia y la prevención de la recaída en los conflictos están en el centro de mi agenda de prevención. Hace tres años, puse en marcha la iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz para hacer que nuestras operaciones sean más eficaces y productivas, incluso después de las transiciones de las misiones. A principios de este año puse en marcha la iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz Plus, que, mientras los países están inmersos en los cambios de la transición, se centra en ámbitos de trabajo clave y en la protección de los avances arduamente logrados. Estamos decididos a mejorar de manera constante el proceso de transición y a aprender de las experiencias de las misiones anteriores.

La primera enseñanza es que a lo largo de la transición y más allá de esta es preciso mantener la voluntad política. Después de la transición, debemos enfocarnos mucho más en la colaboración con los gobiernos locales y nacionales para reconstruir sistemas que son vitales. El trabajo de la Comisión de Consolidación de la Paz, los equipos de las Naciones Unidas en los países, las oficinas regionales y los Enviados es más importante que nunca.

Por ejemplo, la incansable labor de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel fue fundamental para una participación sostenida en Côte d’Ivoire, Liberia y Guinea-Bissau. En el Sudán, las Naciones Unidas han llevado a cabo una de las reconfiguraciones más complejas de la historia reciente, al reducir la misión de mantenimiento de la paz y ampliar una misión política especial. Esa misión se dedicó a un proceso de paz sostenible y con protagonismo nacional

mientras el país seguía su camino hacia la recuperación y el desarrollo sostenible.

Esto me lleva a la segunda lección aprendida, a saber, la importancia del liderazgo y el protagonismo nacionales en la transición. Las misiones de mantenimiento de la paz pueden ayudar a poner al país en el buen camino, pero solo los agentes nacionales pueden garantizar que a largo plazo se mantenga en ese camino. Esa idea está en el centro de nuestra iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz Plus. Queremos asegurarnos de que las instituciones gubernamentales nacionales, los asociados y los grupos de la sociedad civil, especialmente los que representan a las mujeres, las minorías y los jóvenes, trabajen de consuno para hacer avanzar la causa de la paz y crear instituciones verdaderamente representativas, receptivas y responsables.

Por ejemplo, la conclusión del mandato de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo en las provincias Kasaï estuvo seguida de un detallado plan de transición que sirve de referencia para la retirada total en 2024, de cumplirse las condiciones para la paz. El plan fue elaborado de consuno con el Gobierno nacional, que trabajó en estrecha colaboración con el equipo de las Naciones Unidas en el país y el Consejo. El plan también prevé la prestación de apoyo a la República Democrática del Congo en sus esfuerzos por fortalecer los sistemas e instituciones económicas, de seguridad, jurídicos y de justicia para el futuro. Los dirigentes y los pueblos de los países en transición deben ser los principales artífices de la paz, con las Naciones Unidas y la comunidad mundial desempeñando un papel de apoyo.

La tercera lección tiene que ver con la importancia de una financiación sostenible de la transición. Es posible que a la disminución de la atención mundial pronto siga una reducción de la atención de los donantes. Con frecuencia el cierre de una misión de las Naciones Unidas coincide con una reducción y menor previsibilidad de los flujos de asistencia. Ese abismo financiero puede representar un enorme riesgo para un país que aún está dando sus primeros y tímidos pasos hacia la paz y el desarrollo sostenibles.

El Fondo para la Consolidación de la Paz tiene por objeto colmar parcialmente esas lagunas. El apoyo durante las transiciones es una de las tres esferas prioritarias del Fondo, cuyo objetivo es dedicar un 35 % de la inversión anual a ese fin. Sin embargo, se necesitarán muchos más recursos.

Celebro la decisión de la Asamblea General de convocar una reunión de alto nivel sobre la financiación de la consolidación de la paz el año que viene. Como la demanda para recibir apoyo del Fondo para la Consolidación de la Paz sigue superando los recursos disponibles, será necesario darle un impulso. Debemos lograr que el compromiso de los Estados Miembros con la consolidación de la paz sea coherente con las modalidades concretas para financiarlo.

La primera lección consiste en apoyar a las autoridades nacionales para que protejan a las personas y reconstruyan con miras al futuro. Cuando se cierra una misión de las Naciones Unidas, los riesgos para los civiles y los grupos vulnerables no desaparecen sin más. Debemos ayudar a los Gobiernos a establecer sistemas de seguridad y protección. Debemos asegurarnos de que las partes en conflicto cumplan las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional. Necesitamos la ayuda del Consejo para hacer frente a cualquier amenaza remanente para los civiles. Por ejemplo, la situación en Darfur es un crudo recordatorio de la necesidad de mantenerse alerta. El Acuerdo de Paz de Yuba, firmado en octubre de 2020, fue un indicio inspirador de progreso, pero la retirada de la misión de mantenimiento de la paz y el establecimiento de la misión política han ido acompañados de actos recurrentes de violencia intercomunitaria.

Estas y otras muchas situaciones sumamente preocupantes nos recuerdan que la paz es un proceso largo. El camino no suele ser sencillo. El papel del mundo y de la comunidad mundial sigue siendo esencial a medida que esos países prosiguen su camino. La paz es posible. La paz es necesaria. La paz es el único camino hacia un futuro sostenible. Por lo tanto, espero con interés trabajar con el Consejo para seguir fortaleciendo el proceso de transición y perseguir nuestro objetivo compartido de paz para todas las personas en todos los países.

La Presidenta (*habla en inglés*): Agradezco sinceramente la declaración del Secretario General.

Tiene ahora la palabra la Sra. Johnson-Sirleaf.

Sra. Johnson-Sirleaf (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Siguiendo los protocolos existentes, permítame felicitarla a usted y, por su conducto, al Gobierno y al pueblo de Irlanda, por haber asumido su país el liderazgo del Consejo de Seguridad durante el mes de septiembre.

Permítaseme también agradecer al Gobierno y al pueblo de la India su dirección del Consejo durante el mes de agosto. Curiosamente, tanto Irlanda como la India, y muchas otras naciones representadas en torno a esta mesa, aportaron contingentes a la Misión de las

Naciones Unidas en Liberia (UNMIL). Tanto yo como los liberianos siempre estaremos agradecidos a los países, Gobiernos y pueblos amigos.

Es un honor para mí responder hoy a la petición de informar al Consejo de Seguridad sobre la importante cuestión de las transiciones en el mantenimiento de la paz, y compartir esta oportunidad con Su Excelencia el Secretario General. Agradezco al Secretario General el liderazgo que ha demostrado en la reforma de las actividades de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

Como ex-Presidenta de un país que comparte fronteras comunes y amistades sólidas, me referiré en primer lugar a Guinea, haciéndome eco de la condena al golpe de Estado expresada por los líderes de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y del compromiso con una sociedad democrática dedicada a la adhesión a la constitución y al estado de derecho.

Como guardián global del mundo, las intervenciones de mantenimiento de la paz del Consejo de Seguridad siguen siendo las más solicitadas en las zonas del mundo propensas a los conflictos. A pesar de su elevado costo en cuanto a vidas y recursos, es importante que las intervenciones de mantenimiento de la paz se consideren un éxito, no solo para restablecer la seguridad, sino también para permitir una paz sostenible. Cabe destacar las enormes contribuciones realizadas por los Estados Miembros de las Naciones Unidas, en particular en colaboración con el Consejo de Seguridad, para garantizar el éxito continuado de las funciones de mantenimiento y consolidación de la paz de las Naciones Unidas. Estamos firmemente convencidos de que, en realidad, la verdadera paz debe estar en los corazones de los hombres y las mujeres de cualquier nación. Es importante que las poblaciones de los países asolados por la guerra adopten después la paz como forma de vida.

Con la indulgencia del Consejo, pasaré a hablar de Liberia. Los miembros recordarán que, durante un período de 15 años, la Misión de las Naciones Unidas en Liberia se consideró en algunos momentos uno de los mayores despliegues de fuerzas de consolidación de la paz del mundo, compuesto por hasta 15.000 efectivos militares. Llegaron a trabajar en ella 180.000 efectivos de mantenimiento de la paz, 16.000 agentes de policía y más de 24.000 funcionarios civiles en distintos momentos durante el tiempo que duró la guerra. La UNMIL se considera un éxito a los niveles nacional, regional e internacional.

El éxito se debió en gran parte al firme apoyo regional y a la colaboración con los 15 Estados miembros de la CEDEAO. El Consejo recordará que fue ese organismo regional el que constituyó por primera vez el Grupo de Verificación de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, que más tarde pasaría a ser la Misión de la CEDEAO en Liberia, progenitora de la UNMIL. Esto se logró gracias al gran apoyo de los asociados internacionales para el desarrollo de Liberia, entre otros, los Estados Unidos, Suecia, la India, Irlanda y la Unión Europea. Agradecemos sinceramente al Gobierno de la India la inclusión e implicación de un contingente de mujeres indias, que contribuyó de forma positiva a los esfuerzos del Gobierno de Liberia por fomentar la participación femenina en el sistema de seguridad del país.

Elogiamos los esfuerzos realizados durante el período del mandato de la Misión a favor de la coherencia y la cooperación en todo el sistema de las Naciones Unidas con los asociados regionales e internacionales. En su intervención en Liberia con motivo del cierre de la Misión, la Vicesecretaria General se refirió a los planes del Secretario General para permitir que todo el sistema de las Naciones Unidas actúe de consuno, de forma más coherente, cooperativa e integrada, prestando un apoyo oportuno a los Gobiernos nacionales. Damos las gracias al Secretario General por esas reformas, que ahora se aglutinan en el sistema Una ONU. Me complace informar de que, en la actualidad, el sistema de las Naciones Unidas en Liberia funciona como él había previsto y opera de forma más coherente, garantizando en todo momento unas relaciones más eficaces, un apoyo integrado y alianzas productivas con las partes interesadas a nivel nacional. Sin embargo, no sería del todo sincera si dijera que las operaciones están libres de fallos.

En un informe de la UNMIL se indica claramente: los retos de gestión a los que se enfrentaba Liberia eran poco menos que sobrecogedores para un país agotado por tres decenios de guerra civil, con elementos de su infraestructura destruidos y una economía en quiebra, y sin un sector de la seguridad e instituciones estatales capaces de proporcionar servicios básicos a su población. Además de esos retos, el país se enfrentó a un fuerte declive de la economía causado por los efectos del ébola y la pérdida de un importante apoyo financiero por la retirada de las fuerzas de mantenimiento de la paz. Esto pone de manifiesto la necesidad de que los planes de transición reconozcan las características y circunstancias especiales de los países, sobre todo en las situaciones de posconflicto, y de que esos planes sean flexibles para abordar dichas condiciones, a pesar de que la responsabilidad principal corresponde al Gobierno.

Sin embargo, nos complace informar de que hoy, más de tres años después de la retirada definitiva de la UNMIL de Liberia, que tuvo lugar el 30 de marzo de 2018, nuestro país sigue en gran medida en paz consigo mismo y con sus vecinos. Además, Liberia está orgullosa de aportar contingentes a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí.

En nombre del pueblo de Liberia, agradezco a todos los Estados Miembros, y en particular al Consejo de Seguridad, el apoyo que prestaron al país cuando lo necesitaba desesperadamente. El Consejo de Seguridad debe reexaminar y evaluar de manera constante las oportunidades de diseñar modelos más exitosos de operaciones de mantenimiento de la paz y cumplir con su responsabilidad mundial de mantener la paz y la seguridad internacionales, pero no necesariamente con un modelo único, aunque el color y el casco sigan siendo reconocibles universalmente como cascos azules. Por lo tanto, es fundamental para el éxito de las transiciones que el proceso de mantenimiento de la paz sea integrado, coherente, sostenible y de titularidad nacional. El éxito de la transición contribuye en gran medida a definir el éxito general de una misión.

Una forma en que el Consejo de Seguridad puede fomentar estos elementos importantes para el éxito es incluirlos en el mandato de una misión y, además, exigir que se tengan en cuenta en las exposiciones informativas periódicas y en los informes de actualización de una misión al Consejo. Deben desarrollarse, apoyarse, supervisarse y notificarse actividades específicas apreciables, en especial con organizaciones de la sociedad civil, así como con grupos de mujeres y jóvenes, como parte del informe que una misión presenta al Consejo sobre su intervención general.

Como muchos oradores han señalado con razón, restaurar y sostener la paz no solo consiste en silenciar las armas y desarmar a los combatientes o excombatientes. Se trata de capacitar a la sociedad en conflicto para que se enfrente con éxito y de forma sostenible a las causas del conflicto mucho después de que el proceso haya finalizado y mucho después de que la misión de mantenimiento de la paz haya concluido de manera oficial. Para hacerlo de forma eficaz, el Consejo puede tomar en cuenta indicadores prácticos y medibles que registren una interacción deliberada en la que participen todas las partes interesadas de una sociedad, en especial la sociedad civil, las mujeres, la juventud y las minorías.

Asimismo, cabe señalar que la experiencia de la participación activa de las mujeres en las operaciones de mantenimiento de la paz en Liberia brindó a las mujeres liberianas una necesaria sensación de esperanza renovada en el éxito de la Misión, así como la oportunidad de intercambiar experiencias, lo que condujo a cambios en las actitudes y en las percepciones que habían imperado desde hacía mucho tiempo sobre el valor de las mujeres. De esta manera se logró que en Liberia se empezara a valorar a las mujeres. Aunque eso no se tradujera necesariamente en una confianza total, su presencia inspiraba cierta tranquilidad, en particular cuando los cascos azules ya no estaban presentes. Los recuerdos de aquello aún perduran.

Uno de los hitos de la planificación de la transición debe ser la medida institucional de las reformas en materia de seguridad nacional y el estado de derecho. El colapso de la capacidad de las instituciones para lograr el cumplimiento y la aplicación del estado de derecho de forma justa y equitativa siempre es un factor que desencadena nuevos conflictos o que hace estallar los antiguos. Por lo tanto, la planificación de la transición debe garantizar tanto una retirada responsable y ordenada de los contingentes de las Naciones Unidas como la necesidad de que el Gobierno nacional y sus fuerzas de seguridad estén preparados para defender y proteger a todos los habitantes, especialmente a los civiles, en el marco de un nuevo programa que asuman plenamente como propio, con la participación activa de la ciudadanía en los distintos niveles del estado de derecho.

Eso pone de manifiesto la importancia de integrar la consolidación de la paz en una fase bastante temprana de la planificación de las intervenciones de mantenimiento de la paz. Como se demostró en Liberia, cuando se permite que ambas esferas aúnen esfuerzos y actúen como una sola, el porcentaje general de éxito de una misión de mantenimiento de la paz es mucho mayor y el de recaída en el conflicto se reduce de forma considerable. Agradezco al Secretario General que haya efectuado los cambios necesarios a ese respecto. Asimismo, doy las gracias al Consejo de Seguridad por reconocer el valor de las comisiones de consolidación de la paz y prestarles un mejor apoyo mediante las cuotas.

La consolidación de la paz ayuda a los países a prevenir los conflictos. En algunas regiones del mundo quizás deberíamos dedicar más esfuerzos a respaldar la paz y la solución de conflictos de manera temprana. Se destinaron cerca de 8.000 millones de dólares a operaciones de mantenimiento de la paz en Liberia. Con un enfoque nuevo, podríamos gastar menos dinero al prevenir nuevos conflictos en países como el Camerún y Myanmar, donde las señales de alarma son cada vez más claras.

Por último, nuestro mundo se enfrenta a los efectos devastadores de la pandemia de enfermedad por coronavirus y a los desafíos actuales que plantea el cambio climático. Bajo esos dos grandes tejados, las desigualdades e injusticias mundiales quedan al descubierto. El multilateralismo se ha visto amenazado. De hecho, tenemos la urgencia de aunar esfuerzos de forma más inclusiva para afrontar las realidades de nuestro mundo cambiante.

En efecto, nuestro mundo sigue cambiando. El carácter de los conflictos y los desafíos para nuestra cohabitación pacífica en la Madre Tierra han cambiado. El modo de resolver los conflictos en curso y prevenir los que puedan surgir sigue siendo, en mi humilde y honesta opinión, uno de los mayores retos a los que se enfrenta el Consejo. El importante mandato de mantener la paz y la seguridad internacionales también debe cambiar. El cambio que buscamos es un cambio en el que debemos confiar para garantizar que se produzca. En ningún lugar esa realidad es más cierta que en la mesa del Consejo de Seguridad, que ostenta el poder del mundo.

Como africana, no puedo concluir sin aprovechar la oportunidad para dirigirme a este importante órgano de las Naciones Unidas y recordarle la posición de sentido común de la Unión Africana, que se expresó mediante el Consenso de Ezulwini, en favor de una mejor y mayor representación plena de África y de otros países y regiones del mundo en el Consejo de Seguridad. África no solo merece esa consideración con respecto a la representación permanente, sino que también se encuentra entre las regiones que generalmente requieren operaciones de mantenimiento de la paz. Consideramos que, con ese cambio —con más equidad en la composición del Consejo de Seguridad— cosecharemos más éxitos al tratar de lograr el propósito global de nuestro mundo para su existencia. Es hora de que el Consejo cambie. Es difícil abrazar el cambio, pero es necesario para lograr un mundo mejor.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Johnson-Sirleaf por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Adam.

Sra. Adam (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Presidenta del Consejo de Seguridad y al Gobierno de Irlanda, al Secretario General António Guterres y a los miembros del Consejo de Seguridad, así como a la Sra. Ellen Johnson-Sirleaf. También tomo nota de la presencia de la Sra. Diop y de otras mujeres que conozco y con las que trabajo.

Es un honor y un placer para mí escuchar los discursos tan convincentes que han pronunciado grandes eminencias a nivel internacional, así como por el espíritu de esta sesión. Me complace reflexionar sobre mi modesta experiencia en la zona de conflicto en el Sudán y hacerme eco de las voces de las mujeres sudanesas desde su lucha, durante la revolución y anteriormente, durante el conflicto armado en Darfur, para conseguir una paz sostenible. Doy las gracias al Consejo de Seguridad y espero que este sea mi testimonio.

El pueblo sudanés impresionó al mundo con el papel fundamental que desempeñaron las mujeres y los jóvenes al liderar la revolución histórica no violenta de diciembre de 2019. La revolución puso fin al brutal régimen militar de Al-Bashir tras 30 años de guerra y a la agitación política en diferentes partes del Sudán y Darfur. El cambio dio lugar a unas duras negociaciones entre civiles y el ejército para llegar a un acuerdo mixto sobre el Gobierno civil-militar mediante la Declaración Constitucional. Eso marcó el camino para gestionar el período de transición del Sudán en un marco de libertad, paz e igualdad. En ese sentido, felicito a todos los jóvenes que participaron en el proceso, que debía llevar a una transformación democrática.

Tras la transición en el Sudán en 2020, la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (UNITAMS) asumió un nuevo mandato, en virtud del Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas, de contribuir a la consolidación de la paz y ayudar al pueblo sudanés a acabar de instaurar la paz, con el objetivo de concebir e impulsar una transformación democrática durante el período de transición en el país. Tengo en cuenta lo que han aportado los anteriores ponentes. Al mismo tiempo, la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID) — una misión de mantenimiento de la paz creada en virtud del Capítulo VII con un mandato de protección— abandonó el Sudán con una estrategia de salida apresurada, dejando a Darfur en una situación que no era de paz ni de guerra y con unas condiciones de seguridad frágiles.

Esas dos misiones, una con un mandato de mantenimiento de la paz y otra con un mandato de consolidación de la paz, aportaron muchas lecciones aprendidas.

Reconocemos el papel fundamental que desempeñó la UNAMID durante su presencia en Darfur, con el apoyo de la comunidad internacional y la Unión Africana. Sin embargo, debido a muchos factores que explicaré a continuación, consideramos que se perdió la oportunidad de aprovechar al máximo la misión.

En primer lugar, la falta de voluntad política del anterior régimen militar de Al-Bashir supuso un obstáculo

para alcanzar ese objetivo, al igual que los acuerdos de paz firmados parcialmente, la fragmentación y la propagación en la región de numerosos grupos armados y milicias y la proliferación de armas. Ante esa situación, la UNAMID asumió el papel de una misión de mantenimiento de la paz, y eso le creó muchas limitaciones, que podrían ser objeto de debate.

Como ya he dicho, la estrategia de salida de la UNAMID se llevó a cabo a toda prisa, de manera que dejó tras de sí una situación de seguridad frágil en Darfur, la cual se sumó a los conflictos tribales. Esa situación continuó durante el Gobierno de transición —actualmente en su mayoría en Darfur— y con la presencia de la UNITAMS. La UNITAMS, una misión de consolidación de la paz sin mandato de protección, sigue enfrentándose a los mismos desafíos, es decir, a una situación de seguridad frágil y a un acuerdo de paz parcial, ya que el Acuerdo de Paz de Yuba aún no está completo. Sin un mandato de protección o de mantenimiento de la paz, no puede responder a los actuales enfrentamientos en Darfur ni a los incidentes de asesinatos, violaciones de mujeres y niñas y saqueos de aldeas por parte de milicias armadas. Como ocurre en otros países de África, las mujeres son las víctimas del conflicto.

Quisiera destacar que existe más preocupación por las carencias en la protección y la seguridad de los civiles en conflicto y por la situación de las mujeres y las niñas en los campamentos de desplazados internos y refugiados. Esa frustración aumentó en Darfur, en el Sudán, especialmente tras la retirada de la UNAMID como misión de mantenimiento de la paz con el mandato de proteger a los civiles. En las zonas de conflicto y durante los enfrentamientos tribales se cometen con frecuencia asesinatos, saqueos de aldeas y violaciones de mujeres y niñas. Las mujeres, los hombres y los jóvenes de la comunidad piden un Gobierno democrático civil en el que el papel del sector de la seguridad, el ejército y la policía sea proteger a los civiles y la Constitución, ayudar en las elecciones y velar por la seguridad durante el período de transición constitucional.

Un motivo de frustración para la población sudanesa de Darfur, especialmente para las mujeres, es el carácter excluyente del proceso de seguridad y la reticencia del ejército a acelerar el proceso de reforma del sector de la seguridad. Además, pensamos que los integrantes de la sociedad civil y las mujeres deben formar parte de la reforma del sector de la seguridad y del seguimiento de la rendición de cuentas, con miras a la transformación democrática y de conformidad con el Acuerdo de Paz de Yuba. Por otro lado, las cuestiones de justicia de transición relativas a las víctimas de la guerra son otro componente crucial para un proceso de transición más coherente e integrado. Las víctimas esperan que se establezcan el estado de derecho y la justicia de transición.

La cuestión de la participación significativa de las mujeres durante el período de transición es crucial. Sabemos que las mujeres sudanesas generaron el cambio a través de la revolución y de los acuerdos de paz, en Darfur y en otras partes, como las montañas de Nuba. Sin embargo, una participación significativa entraña que las mujeres, incluidas las jóvenes, participen en igualdad de condiciones no solo en la segunda vía del proceso de paz —siempre se les asigna el papel de observadoras en los procesos de paz—, sino como partes interesadas y a nivel de los partidos políticos. En este sentido, también debe incluirse a las mujeres activas en la esfera pública —en las comunidades de base, las zonas rurales, las asociaciones de agricultores y de nómadas—, así como a los desplazados internos y los refugiados que regresen a sus aldeas. También deben participar en todas las comisiones que se establezcan en virtud del acuerdo de paz, en la reforma de la gobernanza y en la reconstrucción del Sudán. A pesar de la batalla de las mujeres sudanesas por incorporar la dimensión de género al proceso de transición, la representación femenina actual en el Gobierno de transición es muy inferior a la meta de un 40 % de participación de mujeres establecida en la Declaración Constitucional y en el Acuerdo de Paz de Yuba. En la resolución 1325 (2000) se prevé también la participación de las mujeres y su protección.

La UNITAMS tiene el mandato de ayudar en la transformación democrática, por lo que debe alentar la voluntad política de todas las partes en cuanto a la aplicación del plan de acción nacional del Sudán establecido en virtud de la resolución 1325 (2000), que fue aprobado por el Gobierno de transición. Ese es uno de los dividendos de la revolución. La promoción y la participación de las agrupaciones y las redes de la sociedad civil compuestas por mujeres deben formar parte del proceso del mecanismo de seguimiento. Asimismo, las agrupaciones y las redes de la sociedad civil deben participar en la aplicación del componente destinado a proteger a las mujeres de la violencia sexual y de género, en especial en los campamentos de Darfur para desplazados internos, y se debe consultar e incluir a las redes y agrupaciones dedicadas a la protección de la mujer para ayudar a los desplazados internos en Darfur y en las zonas de conflicto, donde el proceso ha sido dirigido y asumido como propio por el país mediante una participación significativa.

El componente de consolidación de la paz es indispensable para facilitar la colaboración de la sociedad civil sudanesa, sobre todo de las mujeres, los jóvenes y los colectivos afectados por la guerra, en todas las actividades relacionadas con los medios de subsistencia, el desarrollo comunitario y la reintegración durante el período de transición. Asimismo, las actividades de consolidación de la paz ayudarán a las comunidades afectadas a colaborar en el proceso democrático nacional mediante una labor de consulta y participación en la elaboración de la Constitución y del sistema de gobernanza local.

Para que el Sudán pueda instaurar un proceso democrático nacional, las Naciones Unidas deben ayudar en la implementación del Acuerdo de Paz de Yuba, a fin de que, cuando este se aplique realmente sobre el terreno, sobre todo en Darfur y en las zonas de conflicto, la población pueda constatar sus beneficios en materia de seguridad, protección, justicia y estado de derecho. Además, el Acuerdo debe ayudar a los desplazados internos a regresar a campamentos seguros o a aldeas protegidas, sobre todo en Darfur Central y Darfur Occidental. Por otro lado, la aplicación inmediata de la reforma del sector de la seguridad es básica para alentar la confianza de las partes que no firmaron el Acuerdo de Paz, con miras a que se incorporen a las actuales conversaciones de paz en Yuba. Gracias a una labor de consolidación de la paz integradora, que es una de las funciones que desempeña la UNITAMS con el apoyo del Consejo de Seguridad, las partes beligerantes del Sudán avanzarán hacia una transformación democrática que, mediante un diálogo no violento, ayudará a dar forma a la Constitución y los grupos armados se convertirán en partidos políticos preparados para tomar parte en las elecciones.

Es necesario que el Consejo de Seguridad, a través de la UNITAMS, preste asistencia a las partes para ayudarlas a emprender una reforma inmediata del sector de la seguridad y solventar el vacío que la UNAMID ha dejado en cuanto a la protección de los civiles y los desplazados internos. Dicha asistencia debe incluir apoyo técnico para la recopilación y el control de armas durante el proceso de reforma del sector de la seguridad. Se debe proporcionar capacitación y formación en materia de género, así como un código de conducta, al personal del sector de la seguridad. En cuanto a la justicia de transición, debe crearse un fondo que permita ofrecer compensaciones y reparaciones a las víctimas y se debe proporcionar apoyo psicosocial a las víctimas de la guerra.

La UNITAMS debe ayudar a la sociedad civil a participar en la reforma del sector de la seguridad y en la promoción de una transformación democrática que culmine en la consolidación de un Gobierno civil. Debe apoyar la construcción y el fortalecimiento de la sociedad civil, incluidos los grupos de jóvenes y de mujeres, como preparación para las elecciones y las consultas previas a la elaboración de la Constitución. Debe apoyar la aplicación del plan de acción nacional establecido en virtud de la resolución 1325 (2000) a fin de lograr una participación significativa de las mujeres en todos los niveles durante la transición. La UNITAMS debe ayudar al Gobierno de transición a terminar de establecer la estructura gubernamental, en forma de cámara legislativa o parlamento y una serie de comisiones gubernamentales, entre ellas una sobre la paz y otra sobre las mujeres, el Tribunal Constitucional y el sistema de reforma de la justicia.

Finalmente, en lo que respecta a las recomendaciones, teniendo en cuenta que en nuestro territorio han estado presentes la sociedad civil, una misión de mantenimiento de la paz y una misión de consolidación de la paz, consideramos que la misión de mantenimiento de la paz debe desplegarse allí donde se acuerde una paz definitiva, no meramente parcial. De acuerdo con las lecciones extraídas de Darfur y del actual mandato de la UNITAMS en el Sudán y habida cuenta de la situación actual en la región, resulta conveniente y necesario aplicar un enfoque integral y adaptable, que combine la consolidación de la paz con el mantenimiento de la paz. Ese enfoque integral contribuirá a colmar las carencias relativas a la protección de los desplazados internos y de los civiles en un contexto de seguridad frágil. Debemos tener en cuenta que, sin paz, no habrá ningún tipo de transformación democrática.

Es fundamental contar con financiación para la aplicación del Acuerdo de Paz, el desarrollo de la sociedad civil y diversas actividades de consolidación de la paz. Es fundamental proporcionar medios de subsistencia a los jóvenes y a las mujeres y empoderarlos económicamente, sobre todo en el actual contexto económico del Sudán.

Se debe revisar el mandato de la UNITAMS para que incluya un componente relativo a la protección de la región de Darfur y para que, en el futuro, una misión de la Unión Africana o de las Naciones Unidas al más alto nivel pueda incorporar a su estrategia las lecciones aprendidas de la UNITAMS y la UNAMID.

En cualquier caso, el pueblo del Sudán podrá tener aún esperanzas de llegar a una paz integral si los agentes del Gobierno de transición, tanto en el lado civil

como en el militar, demuestran la firme voluntad política y la disposición de llevar a cabo ese cambio mediante un diálogo activo, el establecimiento de una consulta nacional y la participación de las mujeres y los jóvenes en el proceso.

Por último, sin el apoyo internacional con el que contamos anteriormente, es decir, sin financiación, no podría llevarse a cabo nada de lo anterior. Así pues, damos las gracias a la comunidad internacional por su apoyo financiero y en materia de seguridad.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Adam por su exposición informativa.

Deseo dar una calurosa bienvenida a la Ministra de Estado de Relaciones Exteriores de la India, Excma. Sra. Meenakashi Lekhi.

Sra. Lekhi (India) (*habla en inglés*): Ante todo, deseo felicitar a Irlanda por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad para el mes de septiembre de 2021. Asimismo, quiero dar las gracias a la Presidenta por haber convocado el importante debate abierto de hoy sobre las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, centrado en las transiciones. Se trata de una iniciativa oportuna y que acogemos con satisfacción sobre un aspecto trascendental del mantenimiento de la paz.

Permítaseme que dé las gracias al Secretario General, Sr. António Guterres, por su exhaustiva exposición informativa. También doy las gracias a la ex-Presidenta de Liberia, Sra. Ellen Johnson-Sirleaf, por haber compartido la experiencia de su país en relación con la labor de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz y la posterior transición. La India mantiene una relación bilateral excepcional con Liberia, que valoramos en grado sumo. Permítaseme que exprese también mi agradecimiento a la Presidenta de la Asociación para el Desarrollo Comunitario del Sudán, Sra. Safaa Elagib Adam, por sus ideas y por aportar la perspectiva de la sociedad civil al debate de hoy.

En los últimos siete decenios, más de 1 millón de hombres y mujeres han prestado servicios bajo la bandera de las Naciones Unidas en más de 70 operaciones de mantenimiento de la paz. La India se suma a las demás delegaciones para rendir homenaje a los hombres y las mujeres que han prestado y siguen prestando servicios en las operaciones de mantenimiento de la paz por su profesionalidad, su dedicación y su valentía. También recordamos a los 4.089 miembros del personal de mantenimiento de la paz que sacrificaron la vida, así como el coraje y la valentía de los 174 miembros del personal de mantenimiento de la paz de la India que fallecieron en el cumplimiento del deber.

La India es el país que más contingentes ha aportado en total a las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y, desde el inicio, ha desplegado a más de 250.000 efectivos en 49 misiones de la Organización. Ello es una prueba de la determinación de la India de aportar una fuerza de mantenimiento de la paz fiable, con la capacitación adecuada y de gran profesionalidad. A día de hoy, cerca de 5.500 efectivos indios de mantenimiento de la paz están desplegados en nueve misiones de las Naciones Unidas. La India también se complació en donar vacunas para todo el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y ha adaptado dos de sus hospitales de campaña para luchar contra la pandemia.

Nos enorgullece que el primer contingente de mantenimiento de la paz formado exclusivamente por mujeres procediera de la India y estuviera desplegado en Liberia. Gracias a su dedicación, profesionalidad y motivación, la unidad de policía constituida formada exclusivamente por mujeres demostró ser un modelo de conducta fuerte y visible que atrajo la atención mundial e ilustró la importante contribución que las mujeres pueden hacer a la paz y la seguridad mundiales. El equipo de enlace femenino de la India también desempeña en la actualidad un papel importante en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo.

Las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz han desempeñado un papel importante en la consecución de la paz y la estabilidad en los países en los que se han desplegado, a pesar de los numerosos retos operativos. Uno de los principales retos operativos que siguen obstaculizando las operaciones de mantenimiento de la paz ha sido la fase de transición del mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz. La reducción de una operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y su reconfiguración hasta pasar a ser una presencia mínima modificada de las Naciones Unidas constituye una fase crítica para el éxito de cualquier misión de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Para el país receptor, por un lado, ello supone un avance hacia la estabilidad política y nuevas oportunidades de desarrollo, pero, por otro lado, también suscita un riesgo real de que el país vuelva a caer en el conflicto.

La transición de las operaciones de mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz depende de varios

factores, entre ellos la forma en que las Naciones Unidas conciben, planifican y ejecutan esas transiciones. Para que esa fase crítica tenga éxito, requiere de la colaboración activa de todas las partes interesadas. Ello quedó reflejado en la reciente transición de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur a la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán.

En ese contexto, me gustaría hacer varias observaciones.

En primer lugar, es fundamental que las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz cumplan los mandatos de forma efectiva a fin de alcanzar los puntos de referencia para las transiciones. A las misiones de mantenimiento de la paz se les deben encomendar mandatos claros, específicos, secuenciados, priorizados y viables en la práctica y, lo que es más importante, deben ir acompañados de los recursos adecuados.

En segundo lugar, es importante que las transiciones de las misiones estén bien planificadas, y que en ellas se haga una evaluación objetiva de diversos factores en el país receptor. Las misiones de mantenimiento de la paz no se deben reducir por la tentación de conseguir más austeridad. El costo que acarrea el resurgimiento de un conflicto supera siempre con creces todo ahorro a corto plazo. A ese respecto, la India encomia las funciones importantes de asesoramiento, de puente y de convocatoria que cumple la Comisión de Consolidación de la Paz, especialmente cuando el Consejo debate los mandatos de las misiones de mantenimiento de la paz.

En tercer lugar, la responsabilidad principal de proteger a los civiles en su territorio recae en el Estado receptor. El Consejo debe alentar y apoyar los esfuerzos que despliega el Estado receptor en favor de la aplicación efectiva de un plan nacional de protección de los civiles.

En cuarto lugar, nunca se insistirá lo suficiente en la importancia que reviste el pleno respeto de la soberanía de un país. En las estrategias de transición se debe reconocer la primacía de los Gobiernos nacionales y de la titularidad nacional a la hora de determinar e impulsar las prioridades. Es necesario apoyar y complementar los esfuerzos del Estado receptor en favor de la reforma del sector de la seguridad, el desarrollo de la capacidad de la policía, la justicia y el sector penitenciario, y la promoción del estado de derecho y la buena gobernanza.

En quinto lugar, es esencial hallar una solución política a un conflicto para lograr la estabilidad y una paz sostenible. Los agentes políticos deben esforzarse por crear instituciones políticas y administrativas mediante las cuales se mejore la gobernanza y la inclusión y se ofrezca una igualdad de oportunidades políticas a las mujeres y los jóvenes, así como a las poblaciones marginadas y desfavorecidas. Las operaciones de mantenimiento de la paz reconfiguradas tienen un papel crucial que desempeñar a la hora de fomentar un entorno positivo y de promover la colaboración entre todas las partes pertinentes.

En sexto lugar, el mantenimiento y la consolidación de la paz no se excluyen entre sí. Es importante apoyar activamente las iniciativas de los Estados receptores tendientes a la consolidación de la paz y a la recuperación después de un conflicto. A ese respecto, se deben intensificar los esfuerzos de las Naciones Unidas en materia de consolidación de la paz dotándolos de recursos financieros adecuados, si es necesario, recurriendo a las instituciones financieras internacionales, el sector privado y las organizaciones de la sociedad civil. Acabo de regresar de una visita bilateral a Colombia. He podido comprobar que el Gobierno está realizando esfuerzos encomiables en favor de la paz y la reconciliación, con el apoyo de la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia.

En séptimo lugar, la tecnología, especialmente la tecnología digital, puede desempeñar un papel crucial en la consolidación de la paz después de los conflictos con objeto de mejorar los servicios públicos, promover la transparencia en la gobernanza, mejorar el alcance de la democracia y promover los derechos humanos y la sensibilidad a las cuestiones de género. La India ha sido una firme defensora de la urgente necesidad de introducir tecnología nueva y avanzada en las misiones de mantenimiento de la paz. La tecnología es igualmente importante en el contexto de las transiciones de las operaciones y de la consolidación de la paz después de los conflictos.

Las contribuciones realizadas por la India en la esfera de la consolidación de la paz centrada en el ser humano y en la labor de reconstrucción después de los conflictos en África son de sobra conocidas. El enfoque fundamental de la India en los esfuerzos de consolidación de la paz es el de respetar la titularidad nacional y guiarse por las prioridades de desarrollo de los Estados receptores. Estamos convencidos de que las soluciones centradas en el ser humano, sensibles a las cuestiones de género y dotadas de tecnología, así como el funcionamiento sólido de las instituciones democráticas de gobernanza que dan voz a todas las partes interesadas en la creación de un futuro mejor, son la mayor garantía para el éxito de la consolidación de la paz y su sostenimiento. En el futuro, la India seguirá siendo un multiplicador de fuerzas para

la consolidación de la paz, haciendo hincapié en el enfoque centrado en el ser humano.

Sr. Ladeb (Túnez) (*habla en árabe*): Para empezar, expreso mi profundo agradecimiento a Irlanda por su iniciativa de elegir este importante tema para la sesión de hoy. También doy las gracias al Secretario General António Guterres, a la ex-Presidenta de Liberia, Sra. Ellen Johnson-Sirleaf, y a la Presidenta de la Asociación de Desarrollo Comunitario del Sudán, Sra. Safaa Elagib Adam, por sus valiosas exposiciones informativas.

El principal objetivo de las operaciones de mantenimiento de la paz radica en poner fin a los conflictos y en lograr una paz sostenible que restablezca la estabilidad y siente las bases para la coexistencia pacífica en un entorno de confianza entre todas las partes tras la retirada de una misión de las Naciones Unidas al final de su mandato. Creemos que el cese de las hostilidades o de la violencia no conlleva necesariamente el fin del conflicto y el restablecimiento de la paz. La historia está llena de ejemplos de conflictos que se reavivan y vuelven al ciclo de la violencia tras la salida de una misión de mantenimiento de la paz. La transición del mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz es, por tanto, una operación delicada y extremadamente importante que debe prepararse a fondo con objeto de crear el entorno necesario que garantice la sostenibilidad del proceso de paz.

Túnez subraya el papel fundamental que desempeñan las misiones de las Naciones Unidas en la creación de las condiciones necesarias para lograr una paz y una estabilidad sostenibles. Consideramos que la mejora de las capacidades de consolidación de la paz tras la salida de esas misiones debe estar basada en estrategias de transición integradas y coordinadas en las que se aprovechen los logros alcanzados durante la fase de mantenimiento de la paz y en el apoyo a las autoridades nacionales, según sea necesario, en los esfuerzos que despliegan para restablecer las funciones básicas del Estado, tales como las relacionadas con la policía, el poder judicial, la infraestructura pública, la prestación de servicios básicos y la garantía de la protección de los civiles, además de fortalecer la economía y reconstruir las instituciones del Estado, al tiempo que se hace hincapié en la responsabilidad fundamental de los Gobiernos nacionales a ese respecto.

En calidad de país que preside el Grupo de Trabajo sobre las Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Túnez concede gran importancia a la transición desde la consecución de la paz hasta su consolidación. En diciembre de 2020 celebramos una reunión sobre el tema. En la reunión, subrayamos la importancia de adoptar estrategias de transición con objetivos claros y basadas en una planificación temprana y una coordinación eficaz entre agentes interconectados de las Naciones Unidas, así como de establecer parámetros y puntos de referencia realistas que midieran los avances logrados en la consolidación de la paz y proporcionaran las capacidades financieras y logísticas necesarias.

En ese contexto, Túnez reitera la importancia de elaborar estrategias de transición para las misiones de consolidación de la paz de forma participativa e integrada, en estrecha consulta, por una parte, con las autoridades nacionales, las organizaciones de la sociedad civil y todos los componentes de la sociedad, y, por la otra, con las organizaciones regionales y subregionales, las instituciones financieras internacionales competentes y los fondos, programas y organismos de las Naciones Unidas.

También destacamos la importancia de la participación de las mujeres y los jóvenes como agentes fundamentales, sobre todo en el fortalecimiento de las capacidades nacionales para la consolidación de la paz y la promoción de la cultura de paz y el respeto de los derechos humanos.

Además, valoramos el papel de la Comisión de Consolidación de la Paz y los esfuerzos del Secretario General por reformar las operaciones de consolidación de la paz y hacerlas más eficientes y eficaces por medio de sus diferentes iniciativas, que ponen de relieve la importancia de impulsar las soluciones políticas, mejorar la protección de los civiles, promover la seguridad del personal de mantenimiento de la paz y apoyar la participación de las mujeres en los procesos de paz.

Túnez seguirá participando de manera activa en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento y la consolidación de la paz, en las que participa desde los años 1960, y seguirá reiterando su voluntad de servir a la paz y la seguridad internacionales.

Sra. Deshong (San Vicente y las Granadinas) (*habla en inglés*): Para comenzar, doy las gracias al Secretario General, Excmo. Sr. Guterres; a la Excma. Sra. Johnson-Sirleaf; y a la Presidenta de la Asociación de Desarrollo Comunitario del Sudán, Sra. Safaa Elagib Adam, por sus esclarecedoras observaciones. También felicito a la República de Irlanda por haber convocado este oportuno debate. Asimismo, acogemos con beneplácito la presencia de Su Excelencia, la Ministra Lekhi, de la India.

Las actividades de mantenimiento de la paz son importantes herramientas políticas que configuran y

reconfiguran el panorama social, económico y cívico de los Estados afectados por conflictos. Las operaciones de paz, a pesar de su papel indispensable, se enfrentan a una serie de impedimentos que dificultan su eficacia y desempeño, como el carácter variable de los conflictos, en los que los combatientes utilizan amenazas asimétricas, incluidos actos de terror, artefactos explosivos improvisados y otras tácticas poco ortodoxas y cada vez más complejas; las prioridades cambiantes y los objetivos políticos contrapuestos de poderosos agentes locales y extranjeros que influyen en los procesos de paz; y la prevalencia de multiplicadores de riesgo, como el cambio climático, que exacerban el sufrimiento humano y generan nuevas tendencias en los conflictos.

En este contexto difícil e incierto, las transiciones de las misiones y las estrategias de salida deben llevarse a cabo siempre con el pleno consentimiento y consenso de todas las partes interesadas, en particular del país receptor. La cooperación triangular regular entre el Consejo de Seguridad, la Secretaría y los países que aportan contingentes y fuerzas de policía es esencial para garantizar que todas las reducciones y transiciones sean estratégicamente adecuadas.

Las estrategias de salida nunca deben estar impulsadas por consideraciones presupuestarias; por el contrario, deben estar determinadas por un examen exhaustivo de la situación sobre el terreno. En cualquier circunstancia, las necesidades y prioridades de los países receptores deben tener prioridad sobre cualquier decisión de retirar o reconfigurar las misiones de mantenimiento de la paz.

Es un mantra muy repetido, pero que vale la pena reiterar, que los desafíos relacionados con la paz y la seguridad, así como con el desarrollo, que enfrenta nuestro mundo en estos momentos no pueden resolverse por separado ni de manera suficiente solo con medios militares.

En todos los teatros de operaciones, hay una necesidad urgente de soluciones de desarrollo integrales e inclusivas para reforzar los acuerdos de alto el fuego, apuntalar los procesos de paz y proporcionar a los países afectados por los conflictos, en particular a sus jóvenes privados de derechos, la oportunidad de contar con medios de vida, tener un futuro y ser productivos. Los dividendos de paz resultantes de iniciativas de desarrollo sostenibles, sensibles a las cuestiones de género e inocuas para el clima, allanan el camino hacia transiciones exitosas y salidas sostenibles.

Por medio de un nexo institucional en el que participan el Consejo de Seguridad, la Asamblea General y el Consejo Económico y Social, y en el que la Comisión de Consolidación de la Paz desempeña funciones de enlace, convocación y asesoramiento, es preciso lograr una mayor coordinación, coherencia y complementariedad en todas las actividades relacionadas con la paz y la seguridad, el desarrollo, los derechos humanos, y los temas humanitarios. Mi país, San Vicente y las Granadinas, alienta a todos los Estados Miembros y a las instituciones financieras internacionales a aumentar su apoyo financiero a todas las iniciativas y mecanismos de consolidación de la paz, incluido el Fondo para la Consolidación de la Paz establecido por el Secretario General.

También subrayamos la inestimable cooperación de las organizaciones regionales y subregionales, especialmente la Unión Africana, en lo que respecta al mantenimiento y la consolidación de la paz. En todos los contextos y en todas las fases del ciclo de los conflictos, debemos esforzarnos por aprovechar los conocimientos inconmensurables de los agentes locales y regionales, cuyo apoyo político y comunitario es más pertinente que los enfoques únicos impuestos desde el exterior. Sus contribuciones son cruciales a la hora de concebir, aplicar y evaluar el estado de derecho, la reforma del sector de la seguridad y las iniciativas de justicia de transición, que resultan vitales para las salidas y reconfiguraciones sostenibles. Los líderes culturales y religiosos, los académicos y los representantes de la sociedad civil, especialmente las mujeres, son partes interesadas indispensables para el éxito de las transiciones.

Para concluir, mi delegación hace hincapié en la necesidad de contar con mandatos centrados, realistas y aplicables, tanto para el mantenimiento como para la consolidación de la paz, respaldados por asignaciones de recursos adecuadas para lograr el impacto político deseado. Durante las reducciones y transiciones de las misiones, cuando los riesgos de recaída en el conflicto son elevados, los logros del mantenimiento de la paz deben complementarse y salvaguardarse siempre con soluciones integrales de desarrollo y consolidación de la paz.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Secretario General Guterres, así como a la ex-Presidenta Johnson-Sirleaf y a la Sra. Safaa Elagib Adam por sus exposiciones informativas. Permítaseme también dar las gracias a Irlanda, en particular, por acoger este debate tan importante sobre el tema de las transiciones del mantenimiento de la paz. También quiero aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a todo el personal de mantenimiento de la paz que asume tareas tan importantes.

Durante la renovación del mandato de mantenimiento de la paz de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, en diciembre de 2020, nuestra principal prioridad fue ayudar a formular una visión estratégica para la Misión. Esa visión estratégica es nuestra forma de plantearnos a nosotros mismos, a nuestros colegas del Consejo de Seguridad y a las propias Naciones Unidas, un desafío que nos hiciera pensar más allá de ese mandato y abordar el tema que nos ocupa hoy, es decir, las transiciones.

Para planificar realmente el futuro de una misión, incluida su conclusión, sus dirigentes deben mirar más allá de las limitaciones temporales del mandato y planificar con la mirada puesta en el futuro. Las misiones de mantenimiento de la paz no están concebidas para que sean permanentes, pero muchas se han convertido en eso. Una visión estratégica permite que las transiciones políticas tengan menos tropiezos y sean más sostenibles, a partir de una planificación más temprana y holística en todo el sistema de las Naciones Unidas.

Nadie entiende esto mejor que la ex-Presidenta Johnson-Sirleaf, y por eso me alegro tanto de que se encuentre entre nosotros en el día de hoy. Tuve la gran suerte de trabajar con ella cuando era Embajadora en Liberia, cuando se tomó la decisión de cerrar la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL). Me gustaría ampliar las observaciones que ha formulado hoy aquí.

Tras 14 años de una cruenta guerra civil y 15 años con una fuerza de mantenimiento de la paz, Liberia celebró de manera sucesiva tres elecciones libres y justas y efectuó un traspaso exitoso del poder a un segundo Presidente en lo que fue una transición pacífica. Hoy día, Liberia incluso contribuye con sus propias fuerzas de mantenimiento de la paz a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, como se ha dicho anteriormente.

Esa notable transición comenzó con una coordinación temprana, estrecha y frecuente entre la ex Representante Especial del Secretario General para Liberia, Sra. Ellen Margrethe Løj, la ex-Presidenta Johnson-Sirleaf y yo. Sabíamos que la salida de la UNMIL podría plantear desafíos para la estabilidad y la seguridad, por lo que elaboramos una visión mucho antes de que esa transición se hiciera necesaria. Utilizamos esa visión para transmitir un mensaje en común con el pueblo de Liberia. Nos aseguramos de que todos asumieran ese propósito. Ello implicó diálogos frecuentes con la sociedad civil, las partes interesadas locales, el equipo de las Naciones Unidas en el país y los asociados internacionales, tanto a nivel diplomático como en la comunidad de organizaciones no gubernamentales en general. La clave de nuestra visión era garantizar que el Gobierno de Liberia estuviera preparado también, así como fomentar la confianza en las instituciones locales encargadas de la seguridad y en los servicios que prestan.

Los Estados Unidos trabajaron con las fuerzas armadas de Liberia, las Naciones Unidas y la comunidad de donantes para ayudar a que la Policía Nacional de Liberia respondiera mejor a la población liberiana y rindiera cuentas. La UNMIL mejoró la capacidad de los tribunales de Liberia y formó al personal judicial para dirigir instituciones capaces de proteger eficazmente a los liberianos. Los esfuerzos locales en pro del sostenimiento de la paz fueron igualmente importantes. La sociedad civil liberiana, incluidos los líderes religiosos, los grupos de mujeres y los periodistas, trabajó para evitar y paliar conflictos a nivel local. Colaboramos con funcionarios locales para supervisar la aplicación por parte del Gobierno del plan para el mantenimiento de la paz. Ellos se ocuparon de observar las elecciones para garantizar que fueran libres, imparciales y creíbles. Todas esas medidas se guiaron por una visión integradora y un plan estratégico, centrado en atender las necesidades y los intereses de los ciudadanos de a pie. La UNMIL trabajó incansablemente para proteger a los civiles y garantizar que la reducción de la Misión no condujera a un aumento de la violencia.

En relación con ello, si se me permite, quisiera felicitar a la India por haber desplegado mujeres encargadas del mantenimiento de la paz. Han sido un modelo importante para las mujeres y las niñas liberianas, que han visto el poder de las mujeres uniformadas. Doy gracias a la India por esa contribución. Asimismo, el equipo de las Naciones Unidas en el país, el Gobierno receptor y la sociedad civil tuvieron que dar un paso adelante para crear mecanismos duraderos de protección de la población civil tras la retirada de las fuerzas de paz. Esperamos ver ese enfoque integrador en Darfur ahora que se ha reducido la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID), así como en los próximos debates del Consejo relativos a la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán.

Las transiciones solo pueden tener éxito si cuentan con el apoyo de Gobiernos receptores dispuestos y responsables. Valoramos los esfuerzos de reforma del Gobierno del Sudán. Sin embargo, seguimos sumamente preocupados por la violencia intercomunitaria que se está produciendo en Darfur y la consiguiente cifra de personas desplazadas de sus hogares. Instamos al

Gobierno del Sudán a que aplique su plan nacional de protección de la población civil y contribuya a garantizar que la transición tras la UNAMID sea un éxito.

Las transiciones fructíferas son una muestra de lo mucho que las Naciones Unidas pueden lograr y honran la dedicación del personal desplegado en las misiones de mantenimiento de la paz. Ahora bien, las transiciones requieren una visión objetiva y una planificación a largo plazo. Espero que podamos aprovechar las lecciones extraídas de Liberia y Darfur y desarrollar visiones estratégicas claras y centradas en los intereses de los ciudadanos de a pie, a fin de orientar las futuras transiciones.

Sr. Kariuki (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Le doy las gracias por haber convocado el debate de hoy. También doy las gracias al Secretario General, a la Excma. Sra. Ellen Johnson-Sirleaf y a la Sra. Adam por sus contundentes exposiciones informativas de hoy.

Sra. Presidenta: Quiero agradecerle que nos haya encabezado hoy para rendir homenaje a quienes perdieron la vida o resultaron heridos al servicio de las Naciones Unidas. Nuestro personal de mantenimiento de la paz presta sus servicios en circunstancias sumamente difíciles, apoyando procesos de paz, protegiendo a los civiles y creando las condiciones necesarias para transitar hacia una paz duradera. Muchos han sacrificado la vida en ello. Así pues, debemos garantizar que todo el personal de mantenimiento de la paz cuente con la formación, el equipamiento y el apoyo necesarios, incluida la capacidad médica adecuada, para dar lo mejor de sí mismo. Debe tener la seguridad de que hemos hecho todo lo posible por facilitar y potenciar su labor.

El año pasado, el Reino Unido desplegó personal de mantenimiento de la paz en la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), lo que generó una capacidad que mejoró directamente el alcance, la agilidad y la capacidad de respuesta de la Misión, en especial en lo relativo a la protección de los civiles. Trabajando junto con asociados bangladesíes, suecos, nigerinos, irlandeses y alemanes, entre otros, los efectivos del Reino Unido entraron en contacto con comunidades malienses que nunca antes habían coincidido con personal de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz para entender sus necesidades y preocupaciones. Dichos efectivos recopilaron información para apoyar la planificación de la Misión y mejorar su rendimiento general y su capacidad de respuesta ante las amenazas. El personal de mantenimiento de la paz del Reino Unido, en estrecha colaboración con los encargados de planificación de la Misión, ayudó a los funcionarios malienses y al personal civil de la MINUSMA encargado de los derechos humanos a ampliar su ámbito de actuación, en una poderosa muestra de lo que se puede conseguir con el apoyo militar al sistema de las Naciones Unidas y la promoción de la gobernanza local.

Los efectivos del Reino Unido y sus asociados cumplen con lo que se espera del personal de mantenimiento de la paz: prevenir la violencia, desarrollar las capacidades del Estado receptor y sentar las bases para una paz a largo plazo y una transición sostenible entre misiones. Sin embargo, por eficaces que sean nuestras operaciones, la paz a largo plazo y el éxito de las transiciones en Malí y en otros lugares requieren que encontremos soluciones políticas sostenibles. Para ello es necesario que ofrezcamos una respuesta colectiva, coherente y unificada a todos los niveles: multilateral, bilateral y regional. Celebro que el Secretario General se haya centrado en esa cuestión a través del programa Acción por el Mantenimiento de la Paz y las prioridades A4P+.

Para que los esfuerzos de nuestro personal de mantenimiento de la paz merezcan la pena, debemos seguir fortaleciendo nuestro apoyo a esas soluciones mucho después de que se hayan reducido las misiones de mantenimiento de la paz. En el Sudán, como hemos escuchado, el establecimiento de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán, tras la reducción de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur, ha permitido seguir prestando apoyo internacional a los esfuerzos del Sudán orientados a consolidar una paz y una seguridad duraderas en Darfur.

Las transiciones sostenibles requieren que las estructuras de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz, la arquitectura de la paz y la seguridad y el sistema para el desarrollo funcionen conjuntamente. El Reino Unido acoge con satisfacción la directriz del Secretario General para las misiones de las Naciones Unidas, los equipos en los países y las entidades de la Sede sobre la labor conjunta de planificación y financiación tempranas, el apoyo operativo y la dotación de personal. El sostenimiento de la paz depende de una titularidad nacional sólida, en la que los Estados receptores desarrollen sus propias capacidades, con el apoyo internacional adecuado, y elaboren planes para la transferencia de responsabilidades con puntos de referencia claros para llegar al resultado deseado, sin que importe la fecha.

Como hemos escuchado hoy, las voces de las mujeres, los jóvenes y la sociedad civil son fundamentales para que las transiciones sean sostenibles. En Malí, la financiación bilateral del Reino Unido ayuda a incrementar la participación de las mujeres en el proceso de paz y a fortalecer la coordinación civil para facilitar el acceso humanitario. En términos más generales, el Reino Unido es firme partidario del Fondo para la Consolidación de la Paz y ha aportado más de 300 millones de dólares desde su creación. La combinación entre las iniciativas de mantenimiento de la paz y el apoyo más amplio de la comunidad internacional es fundamental para crear las condiciones de una paz sostenida.

Para que las transiciones sean efectivas, es necesario que todos los agentes del sistema de las Naciones Unidas y de fuera de él planifiquen conjuntamente la consolidación de la paz y hagan un seguimiento de las soluciones políticas. De ese modo, podemos salvaguardar el legado de todo nuestro personal de mantenimiento de la paz y garantizar que su sacrificio no haya sido en vano.

Sra. Juul (Noruega) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme dar las gracias a Irlanda por haber señalado una cuestión que merece más atención. Permítaseme también dar las gracias al Secretario General, a la Presidenta Johnson-Sirleaf y a la Sra. Adam por sus pertinentes y esclarecedoras exposiciones informativas.

Las transiciones plantean desafíos especiales para el mantenimiento de la paz. Para superarlos, es fundamental que mantengamos la dinámica creada al aplicar la iniciativa del Secretario General en materia de reforma, Acción por el Mantenimiento de la Paz. Si conseguimos hacer un seguimiento de las ocho áreas prioritarias, las transiciones serán más sencillas, lo cual, en última instancia, es beneficioso para todas las partes interesadas.

Como miembros del Consejo de Seguridad, tenemos la responsabilidad compartida de que, al elaborar los mandatos de las misiones, se estipule una transición planificada, gradual y secuencial desde el primer momento. Noruega está firmemente convencida de que las transiciones deben depender de los progresos alcanzados en relación con unos puntos de referencia claros en materia política, de seguridad, judicial y humanitaria. Deben basarse en una estrategia de salida desarrollada en colaboración entre las Naciones Unidas, las autoridades del Estado receptor y la sociedad civil. El proceso de transición debería guiarse por la visión de que las transiciones no son una retirada sino una reconfiguración de la presencia de las Naciones Unidas en el país.

Por consiguiente, las transiciones deben conllevar una coordinación estrecha con otras entidades de las Naciones Unidas que asumen funciones adicionales y una financiación suficiente de esas entidades a medida que se vayan reduciendo los efectivos de las misiones. Ello debe comprender a los equipos en los países, a los coordinadores residentes y a las oficinas regionales, así como a la Comisión de Consolidación de la Paz y al Fondo para la Consolidación de la Paz. Para garantizar una paz sostenible, las transiciones deben consolidar los logros alcanzados en todos los aspectos de los mandatos de las misiones. Permítaseme mencionar brevemente cuatro esferas de suma importancia.

La primera es la protección de los civiles. Las transiciones pueden ejercer un efecto desestabilizador en las condiciones de seguridad, representando posiblemente un peligro para la población vulnerable a medida que disminuye la capacidad de protección de la misión. Es fundamental establecer un entorno de protección durante las transiciones.

La situación en el Sudán es un ejemplo de ello. Durante una visita realizada al Sudán recientemente por nuestro Ministro de Desarrollo, todos los asociados humanitarios destacaron el aumento del nivel de violencia y los alarmantes problemas de protección. Ello también se refleja en el último informe del Secretario General (S/2021/766) sobre la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán, en el que se señala que la inseguridad y la falta de protección de los civiles son cuestiones que siguen suscitando preocupación. Noruega toma nota de las medidas adoptadas hasta ahora por el Gobierno del Sudán para aplicar su plan de acción nacional para la protección de los civiles. Al mismo tiempo, quisiéramos hacer hincapié en que urge realizar un seguimiento rápido y destacar la importancia que reviste que las Naciones Unidas sigan manteniendo su compromiso.

La segunda esfera es la de las mujeres, la paz y la seguridad. Las transiciones deben planificarse y llevarse a cabo mediante procesos inclusivos que comprendan la participación plena, equitativa y significativa de las mujeres y que se basen en enfoques transformadores en materia de género. El objetivo debe ser consolidar y mantener los logros anteriores a la transición en la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad.

La tercera esfera es la del clima y la seguridad. En la presencia de las Naciones en un país se deberían incorporar las consecuencias de los riesgos de seguridad relacionados con el clima en la estrategia de reconfiguración.

Para ello, se debe garantizar que se mantenga una capacidad analítica y programática adecuada para apoyar a las comunidades receptoras a la hora de afrontar los riesgos y de crear resiliencia.

La cuarta y última esfera es la diplomacia para la paz. Como se reafirma en la resolución aprobada hoy, la paz duradera solo puede lograrse mediante soluciones políticas. Por lo tanto, es fundamental que las Naciones Unidas sigan manteniendo, durante las transiciones, el apoyo que prestan a los esfuerzos en pro de la paz que despliega el Estado receptor.

El objetivo de las transiciones debe radicar en ayudar a las autoridades del Estado receptor a consolidar los logros políticos y de seguridad y a sostener la paz a través de instituciones sólidas, el estado de derecho, los derechos humanos y el desarrollo sostenible. Para lograr esos objetivos, es imperioso que el Consejo siga avanzando en la reforma del mantenimiento de la paz y que ayudemos a consolidar las reformas del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo, en particular el papel clave del sistema revitalizado de coordinadores residentes. De esa forma se garantizará que nos dotemos del equipo adecuado para llevar a cabo con eficacia las transiciones como “una ONU” verdadera.

Sr. Dang (Viet Nam) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera dar las gracias a Irlanda por haber tomado la iniciativa de celebrar este debate. También quisiera dar las gracias al Secretario General, a la ex-Presidenta de Liberia, Sra. Johnson-Sirleaf, y a la Sra. Adam por sus exposiciones informativas. Doy la bienvenida al Ministro de Estado de Relaciones Exteriores de la India a la sesión de hoy.

La transición es una fase crucial en el contínuum de la paz, desde el mantenimiento de la paz hasta la consolidación y el sostenimiento de la paz. La retirada o la reconfiguración de las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz suele constituir un signo de progreso, que refleja la capacidad y la preparación de los países que están en una fase posterior al conflicto para lograr una paz sostenible y duradera. Sin embargo, las transiciones también plantean retos y riesgos. Como mencionó el Secretario General, en ocasiones la comunidad internacional presta menos atención y proporciona menos recursos y apoyo insuficiente a los países afectados. La inestabilidad socioeconómica, la falta de desarrollo y las causas de conflicto existentes pueden hacer que se corra el riesgo de que se reviertan los logros alcanzados con tanto esfuerzo. A ese respecto, quisiera hacer hincapié en las siguientes observaciones.

En primer lugar, la titularidad nacional reviste una importancia fundamental durante las transiciones. En la planificación y la ejecución de las transiciones se deben tener en cuenta los contextos únicos y específicos del país receptor. No puede haber un modelo único para todos. Las transiciones deben ser un ejercicio realizado en estrecha colaboración entre las Naciones Unidas y el país en cuestión, con apoyo internacional. El objetivo radica en que el país receptor asuma sus problemas y desarrolle la capacidad para resolverlos y lo haga tomando las riendas de su futuro de forma sostenible.

Las Naciones Unidas deben adoptar un enfoque integral para eliminar las causas fundamentales de los conflictos y las hostilidades, promover la capacidad del Estado y preservar los logros. En ese proceso también se debe tratar de proteger el papel y las necesidades de los distintos agentes socioeconómicos, entre ellos, las mujeres, los niños y otros grupos vulnerables.

En segundo lugar, se debe garantizar la continuidad y la sostenibilidad. La transición solo se puede considerar exitosa cuando los éxitos logrados antes de ella se traducen en éxitos sostenibles después de ella. La asistencia internacional es muy necesaria para apoyar los procesos políticos y las instituciones nacionales de los países en los que hay misiones de las Naciones Unidas en transición, y debe prestarse mediante la celebración de consultas, teniendo en cuenta las circunstancias, prioridades y necesidades particulares de cada país.

Las Naciones Unidas deben seguir desempeñando un papel amplio y coherente en los procesos de transición y más allá de ellos, manteniendo una colaboración estrecha en apoyo de los países afectados, incluso por mediación de los equipos de las Naciones Unidas en los países, de manera que puedan afrontar los desafíos relacionados con el sostenimiento de la paz y la consecución del crecimiento económico y el desarrollo sostenible. En particular, la asistencia puede reforzarse a través de la Comisión de Consolidación de la Paz, que ejerce una función importante, a saber, brindar asesoramiento al Consejo de Seguridad y asistencia para la consolidación de la paz a los Estados.

En tercer lugar, se debe fortalecer la cooperación con las organizaciones regionales y subregionales. Su conocimiento profundo y único de su región y de los países que la componen es fundamental para afrontar los retos a la paz y la seguridad internacionales. A ese respecto, las organizaciones regionales y subregionales tienen la posibilidad de prestar apoyo en los procesos de transición, según sea necesario, mediante el diálogo y la

coordinación con las Naciones Unidas, las misiones de mantenimiento de la paz y los países afectados.

En términos generales, también se deben reforzar las asociaciones entre las organizaciones internacionales, regionales y subregionales, así como entre las propias organizaciones internacionales, incluidas las instituciones financieras internacionales. Deben explorarse nuevas oportunidades de asociación, que se centren en la preservación de los logros en materia de desarrollo y en el fortalecimiento de las capacidades de los países en contextos de transición frágiles.

Para concluir, hacemos un llamamiento para que se intensifiquen las deliberaciones sobre esta importante cuestión con miras a garantizar transiciones eficaces y sostenibles que redunden en beneficio de la paz, la estabilidad y el desarrollo de todos los países y habitantes afectados.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Secretario General, a la Presidenta Johnson-Sirleaf y a la Sra. Safaa Elagib Adam por sus exposiciones informativas.

Francia apoya el enfoque del Secretario General. El éxito de las transiciones depende efectivamente de la capacidad de los agentes para cumplir con sus responsabilidades.

En primer lugar, incumbe a los Estados receptores demostrar la voluntad política de cumplir con sus obligaciones. La protección de los civiles, el respeto de los derechos humanos, la plena participación de las mujeres y el restablecimiento de los servicios estatales son, por supuesto, esenciales. Ese es el reto que afronta en la actualidad la autoridad de transición del Sudán, por ejemplo, que cuenta con el apoyo de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID).

Por su parte, las Naciones Unidas deben asumir el desafío de la integración entre civiles y militares, entre la consolidación y el mantenimiento de la paz, y entre los agentes humanitarios y para el desarrollo. Francia celebra que se haga hincapié en ese objetivo en el marco de la iniciativa Acción para el Mantenimiento de la Paz y de su estrategia de seguimiento Acción por el Mantenimiento de la Paz Plus.

Por último, el propio Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad de definir las orientaciones estratégicas con suficiente antelación, y de definir mandatos claros que tengan en cuenta la realidad sobre el terreno. A ese fin, Francia trabaja sistemáticamente en todos los mandatos. Nuestro objetivo debe ser evitar interrupciones en el apoyo internacional. En más de 70 años, las Naciones Unidas han establecido 71 misiones, de las cuales 59 han concluido. Esas transiciones anteriores nos ofrecen lecciones.

Debemos trabajar para crear las condiciones que permitan considerar una retirada en el momento en que proceda. Por esa razón, los mandatos deben exigir el apoyo al fortalecimiento de las capacidades de los Estados, el restablecimiento de los servicios básicos a las poblaciones, la reforma del sector de la seguridad y la participación de todos en los procesos de paz. En Malí, por ejemplo, la participación de las mujeres en la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación ha mejorado desde que ese objetivo se incluyó en el mandato de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí.

También debemos dotar a las misiones políticas especiales que toman el relevo de las operaciones de mantenimiento de la paz con los mandatos y recursos necesarios para que puedan apoyar con eficacia a las autoridades del Estado receptor. Pienso, por ejemplo, en la creación de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití, que tiene por objeto coordinar las iniciativas de la comunidad internacional y, en particular, mantener el apoyo a la policía y al poder judicial.

Es esencial apoyar la retirada de las operaciones de mantenimiento de la paz reforzando la cooperación con los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas, incluido el Fondo para la Consolidación de la Paz. El modelo de oficina de enlace establecido por la UNAMID en Darfur es un ejemplo de flexibilidad que debe poder continuar tras la retirada de la operación de mantenimiento de la paz.

Francia está convencida de que las transiciones solo pueden tener éxito si se llevan a cabo en colaboración con los agentes regionales e internacionales. Ese es el enfoque que nos proponemos aplicar en el Sahel, donde la Coalición para el Sahel busca responder a todas las dimensiones de la crisis y garantizar la complementariedad de los esfuerzos de las Naciones Unidas, la Unión Europea y los países de la región.

La colaboración regional también es decisiva en la República Centroafricana, donde la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Central y la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos desempeñan un papel decisivo, junto con las Naciones Unidas, en el apoyo a la implementación del Acuerdo Político para la Paz y la Reconciliación en la República Centroafricana.

Sra. Evstigneeva (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias a Irlanda, que este año tiene

el honor de acoger el debate anual sobre la reforma del mantenimiento de la paz, por traer a este foro el importante tema de la transición en las operaciones de mantenimiento de la paz. Agradecemos al Secretario General su exposición informativa y la especial atención que ha prestado al papel clave que desempeñan los dirigentes nacionales y la responsabilidad que tienen los propios países en la consolidación de la paz. Es difícil expresar en palabras la enorme contribución hecha al debate por la ex-Presidenta de Liberia, Ellen Johnson-Sirleaf, cuyo país, con la ayuda activa de la comunidad internacional, pudo superar un período sumamente difícil de conflicto y reconstrucción posterior al conflicto. También agradecemos a la Sra. Safaa Elagib Adam su evaluación sobre la situación en el Sudán. Acogemos con beneplácito la participación de la Ministra de Estado de Relaciones Exteriores y Cultura de la India, Sra. Meenakashi Lekhi, en la sesión de hoy.

Cada conflicto tiene sus propias causas y, por tanto, cada caso particular requiere un enfoque cuidadoso e imparcial, un análisis paciente y la búsqueda de una solución única, sobre todo a nivel nacional. Estamos convencidos de que la aplicación de iniciativas políticas y de mediación de alta calidad y meticulosamente consideradas es fundamental para promover la paz y la seguridad internacionales. Independientemente de la forma que adopte el apoyo internacional a un país en conflicto —ya sea una operación de mantenimiento de la paz, una misión política o los buenos oficios del Secretario General-, ese apoyo tendrá una eficacia limitada si no se alcanza un acuerdo político.

En ese sentido, creemos que la mejor transformación del mandato de cualquier misión de las Naciones Unidas es la transferencia completa de la responsabilidad al propio Estado, tanto para prevenir y eliminar las consecuencias del conflicto de que se trate, como para mantener la paz y avanzar hacia la recuperación y el desarrollo, teniendo en cuenta los intereses y los derechos de toda la población del país.

Lamentablemente, ese resultado rara vez puede alcanzarse, sobre todo en un plazo breve. En el mundo actual, las operaciones de mantenimiento de la paz siguen siendo una de las herramientas más importantes para poner fin a los enfrentamientos armados y crear las condiciones necesarias para que las partes puedan alcanzar una reconciliación definitiva. Los cascos azules ayudan al país receptor a dar el primer paso en el camino que conduce del conflicto a la paz sostenible, y desempeñan un papel clave en las primeras etapas de la consolidación de la paz. Una parte importante de los mandatos de mantenimiento de la paz consiste en ayudar al Gobierno a establecer el control del territorio de todo un país; proteger a los civiles; fortalecer las instituciones del Estado; aplicar programas de desarme, desmovilización y reintegración; y reformar el sector de la seguridad.

Si bien en los últimos años los mandatos de mantenimiento de la paz se han tornado excesivamente complejos y ahora comprenden numerosas tareas no relacionadas con el mantenimiento de la paz, estamos convencidos de que no es adecuado prestar asistencia a largo plazo a los Estados en los ámbitos del desarrollo y de los derechos humanos por intermedio de las organizaciones de mantenimiento de la paz.

A medida que las misiones de mantenimiento de la paz cumplen sus funciones básicas y estabilizan la situación sobre el terreno, deben reducirse oportunamente y transformarse en otros formatos de asistencia internacional. Al mismo tiempo, a medida que las misiones se reducen o se cierran, debe garantizarse su continuidad para evitar recaídas en el conflicto durante el periodo de transición. En cualquier caso, la opinión del país receptor debe ser clave a la hora de considerar la retirada de las fuerzas de paz. En ese contexto, hacemos notar la estrecha colaboración mantenida con las autoridades sudanesas para reducir la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur y para establecer el mandato de su sucesora, la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (UNITAMS). Confiamos en que las actividades de la UNITAMS refuercen la capacidad de Jartum en ámbitos clave, en particular en la consolidación de la paz, y apoyen la realización de reformas económicas, la reforma sostenible del sector de la seguridad y el mantenimiento de la paz a nivel nacional, y el estado de derecho. Es importante desarrollar el potencial económico del país para acometer esas tareas clave. Apoyar la movilización de recursos es también una parte importante del mandato.

Siempre hemos sostenido que el apoyo internacional a la construcción y al mantenimiento de la paz, de ser necesario, se debe prestar únicamente a solicitud o con el consentimiento del Gobierno, de acuerdo con sus prioridades, sin imposiciones y respetando de forma incondicional la soberanía del Estado. No creemos que los enfoques únicos o automáticos sean adecuados. No consideramos que sea necesario sobrecargar a la Secretaría ni a los países receptores con un conjunto predeterminado de objetivos y parámetros generales, que a menudo no están directamente relacionados con la solución de la situación de crisis prevaleciente en un país determinado.

Por supuesto, existe una cierta conexión entre la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos, que se consagra en las resoluciones sobre la consolidación de la paz. Sin embargo, eso no puede servir de pretexto para mezclar los mandatos de los órganos de las Naciones Unidas y las oficinas de la Secretaría. En ese contexto, destacamos el papel único de la Comisión de Consolidación de la Paz, que coordina y consolida los esfuerzos de los agentes nacionales e internacionales para lograr la paz y el desarrollo a largo plazo. Apoyamos su labor y pedimos que se refuerce ese importante órgano de la Organización.

Liberia, como señaló anteriormente la exdirigente de ese país, es un ejemplo singular de asociación productiva entre las Naciones Unidas y los participantes nacionales en el proceso de consolidación de la paz.

Asimismo, la Comisión de Consolidación de la Paz demostró su potencial para señalar a la atención de la comunidad internacional las prioridades nacionales en los ámbitos de la consolidación de la paz y el desarrollo en Liberia, que necesitaba asistencia internacional, y proporcionó una plataforma para pasar de la teoría a la práctica en las esferas de la consolidación de la paz y el sostenimiento de la paz.

Sr. Aougi (Níger) (*habla en francés*): Doy las gracias al Secretario General, a la Sra. Ellen Johnson-Sirleaf y a la Sra. Safaa Elagib Adam por sus exposiciones informativas.

Como sabe el Consejo de Seguridad, lo más difícil no es interponerse entre las partes beligerantes y silenciar las armas en un conflicto, sino dejar el país receptor con un clima pacífico y favorable para la recuperación y el desarrollo sostenible, objetivos que solo pueden alcanzarse si el mantenimiento de la paz consigue legar a las autoridades del país receptor un entorno propicio para la consolidación de la paz. En efecto, una retirada precipitada o una reconfiguración mal preparada de las misiones de mantenimiento de la paz comporta riesgos enormes de recidiva de la violencia que podrían acabar con cualquier esperanza de paz.

Por ello, el Consejo de Seguridad, sobre el que recae la gran responsabilidad del establecimiento y el desmantelamiento de las misiones de paz, debe asegurarse, en primer lugar, de que se cumplen de manera suficiente las condiciones antes de decidir llevar a cabo una retirada, ya que, lamentablemente, algunas veces las decisiones o el calendario se establecen de manera precipitada, en un momento en que la población vulnerable necesita todavía la presencia de las Naciones Unidas en su territorio.

El Consejo de Seguridad debe realizar una valoración exhaustiva de la situación sobre el terreno antes de tomar la decisión de retirar fuerzas de las Naciones Unidas. Además, debe tener en cuenta las opiniones de los agentes locales e internacionales sobre la conveniencia de una retirada, mediante los indicadores de éxito establecidos en sus mandatos. No se debe proceder a ninguna retirada de las Naciones Unidas a menos que los agentes nacionales tengan una capacidad mínima para gestionar por sí mismos las transiciones, las cuales, en vista de la fragilidad de los contextos posteriores a los conflictos, deben planificarse cuidadosamente.

Es evidente que la complejidad de la puesta en marcha del proceso de paz y el arraigo de todas las actividades contribuyen a la estabilización de un país debilitado por el conflicto. El restablecimiento, la consolidación y el mantenimiento de la paz —o la puesta en marcha y el fortalecimiento de las instituciones del Estado— constituyen una tarea tediosa y que requiere tiempo. Por ello, se debe prestar especial atención a la manera en que las operaciones de mantenimiento de la paz se incluyen en una planificación integrada con las autoridades locales y nacionales, las comunidades, la sociedad civil y el sistema de las Naciones Unidas en su conjunto, a fin de garantizar una transición fructífera.

Dado que la transición es, sin duda, un período de transferencia de poder a las autoridades locales, es crucial que el país receptor determine sus propias prioridades, asuma los logros y los consolide. Si la Operación de las Naciones Unidas en Côte d’Ivoire se ha citado a menudo como un ejemplo de transición acertada, es gracias a la implicación de los agentes de la propia Côte d’Ivoire que asumieron con ejemplaridad la titularidad del proceso de paz al desarrollar planes de transición consensuados y adaptados a sus necesidades. Las transiciones efectuadas recientemente en Liberia, en 2018, y en Darfur, en 2020, aportan lecciones que pueden contribuir significativamente a la mejora de las transiciones, si bien no hay que olvidar que cada situación presenta sus propias especificidades.

Para obtener la implicación y la adhesión de la población local, esta debe estar asociada a todas las etapas del proceso de paz, para que pueda expresar sus preocupaciones, sus visiones y sus necesidades. Para lograrlo, es indispensable que las Naciones Unidas desarrollen una comunicación eficaz con todos los agentes locales y con la población local en toda su diversidad.

La planificación de la estrategia de salida debe establecerse necesariamente en simbiosis con las

estrategias nacionales que está destinada a apoyar, lo que supone una labor de coordinación intensa con todos los agentes —el país receptor, el sistema de las Naciones Unidas y los distintos interesados pertinentes del país receptor— en la diversidad de sus intervenciones. Por otro lado, habida cuenta de la repercusión y el papel de la sociedad civil, en particular los jóvenes y las mujeres, en todas las organizaciones sociales y los proyectos de desarrollo económico y social, el Consejo debe velar por la estricta aplicación de todas las resoluciones pertinentes, asegurando la participación plena y completa de esos sectores en todas las estrategias y en su aplicación, si realmente quiere lograr el éxito deseado en materia de consolidación de la paz.

Para concluir, mi delegación desea recordar a la comunidad internacional y, más concretamente, a la comunidad de donantes la necesidad de dotar a las transiciones de recursos financieros significativos, que sean acordes a la magnitud de las actividades multidimensionales que llevan a cabo y los desafíos derivados de las situaciones de fragilidad en las regiones en conflicto.

Sr. Dai Bing (China) (*habla en chino*): China acoge con satisfacción la iniciativa de Irlanda de celebrar la sesión de hoy y da las gracias al Secretario General Guterres y a la Sra. Johnson-Sirleaf por sus exposiciones informativas. Asimismo, he escuchado con atención la exposición informativa de la Sra. Safaa Elagib Adam.

Las operaciones de mantenimiento de la paz son un recurso importante para que las Naciones Unidas mantengan la paz y la seguridad internacionales. Una estrategia de transición formulada correctamente y aplicada con eficacia es la clave del éxito para las operaciones de mantenimiento de la paz. Además, se trata de un asunto de interés común que requiere que los miembros del Consejo hagan balance de las lecciones aprendidas y mejoren de manera constante.

Debemos optimizar la planificación general de las operaciones de mantenimiento de la paz. En dichas operaciones hay que seguir siempre los objetivos políticos y, según la evolución de la situación, realizar ajustes oportunos en cuanto al alcance de los mandatos y el establecimiento de prioridades.

La protección de los civiles, la defensa de los derechos humanos y la justicia de transición están al servicio del proceso político y no pueden sustituirlo.

En la fase inicial del despliegue de las operaciones de mantenimiento de la paz, el Consejo de Seguridad debe incorporar las ideas pertinentes sobre la consolidación de la paz y tratar de establecer las bases para lograr una paz y una estabilidad a largo plazo en los países en cuestión. A medida que la situación se estabilice, será necesario formular una estrategia de salida clara y viable, ya que se trata de un elemento importante para promover una transición fluida. Asimismo, las transiciones efectuadas en Timor-Leste, Sierra Leona, Côte d'Ivoire y Liberia han sido éxitos de las Naciones Unidas. Debemos aprovechar esas experiencias positivas y promover de manera proactiva su aplicación a contextos nuevos.

Debemos centrarnos de manera prioritaria en apoyar a los países interesados en la construcción nacional. Los países que salen de un conflicto se encuentran con su infraestructura en ruinas. La transición entre el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz es clave para la reconstrucción nacional, que constituye la responsabilidad primordial de los países en cuestión. Sin embargo, debido a su vulnerabilidad y fragilidad, los países en situación de posconflicto pocas veces son capaces de lograr un desarrollo independiente durante la fase de transición. Las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben asumir la responsabilidad de proporcionar un apoyo específico a esos países, con miras a consolidar y mejorar su capacidad de desarrollo autónomo. Hay que subrayar que la estabilidad política y social requiere un desarrollo económico constante.

En la estrategia de transición de las operaciones de mantenimiento de la paz, se debe dar prioridad a los principales sectores, como la infraestructura, la agricultura, la utilización de los recursos, el acceso a la educación y la erradicación de la pobreza, entre otros, ya que todos ellos son componentes importantes para la paz y la estabilidad del país a largo plazo. Lo ocurrido recientemente en el Afganistán es la prueba de que una "transformación democrática" impuesta desde el exterior conducirá inevitablemente a un fracaso. La comunidad internacional y las Naciones Unidas deben determinar las lecciones aprendidas y seguir prestando un apoyo eficaz y firme a los países en situación de posconflicto, como el Afganistán, en sus iniciativas de reconstrucción.

Debemos persistir en la formulación de estrategias de transición que se ajusten a las circunstancias locales. Las transiciones posteriores a un conflicto implican, entre otras cosas, la reconstrucción de las instituciones del Estado, la reconciliación nacional y la reforma del sector de la seguridad. Todo ello está relacionado con la soberanía nacional y no puede separarse de las circunstancias políticas, económicas y culturales específicas del país en cuestión.

Al diseñar el plan de transición de una operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, debemos atender y respetar plenamente los deseos del país, a fin de garantizar la convergencia y la complementariedad con las estrategias y las prioridades de desarrollo nacionales, formuladas y decididas de manera independiente por los propios países. También es esencial adaptarse a tiempo a la evolución de la situación sobre el terreno en esos países.

En los últimos 30 años, las Naciones Unidas han organizado y desplegado varias misiones en Haití y realizado una inversión considerable en el país. Sin embargo, siguen existiendo muchos problemas relacionados con la gobernanza del Estado en ese país, lo que resulta decepcionante. El modelo actual en Haití es insostenible. El Gobierno haitiano debe asumir sus responsabilidades y abordarlas de forma independiente.

Durante muchos años, China ha apoyado activamente la reconstrucción y el desarrollo de los países en situación de posconflicto, en especial de los países en desarrollo, y ha prestado apoyo en los ámbitos del desarrollo económico, la educación, la sanidad y la infraestructura, al tiempo que se ha centrado en ayudarlos a mejorar su capacidad de desarrollo independiente y a alcanzar un mayor nivel de autosuficiencia y autonomía. El Fondo para la Paz y el Desarrollo de China y las Naciones Unidas ha apoyado activamente a los países interesados en la realización de proyectos de colaboración, lucha contra el terrorismo, mantenimiento de la paz, mediación de buenos oficios y desarrollo sostenible.

China está dispuesta y preparada para trabajar con la comunidad internacional a fin de seguir contribuyendo positivamente a ayudar a los países en situación de posconflicto a lograr la paz y el desarrollo sostenible.

Sr. Jürgenson (Estonia) (*habla en inglés*): Me sumo a quienes han dado las gracias al Secretario General, a la Presidenta Johnson-Sirleaf y a la Sra. Safaa Elagib Adam por sus exposiciones informativas.

El objetivo de toda misión de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz es el de que concluya y se torne superflua, pero, como se desprende de la experiencia del pasado, la paz requiere un enfoque multidimensional, que ha sido adoptado por varias misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Sin embargo, la forma en que las distintas dimensiones posibilitan la paz es diferente y, como tal, es preciso prestar una atención particular en lo que respecta a cuándo se les debe poner fin o a si se debe hacerlo, o bien a se debe iniciar un proceso de transición. Eso provoca que las transiciones adecuadas se conviertan en procesos que duran varios años y para los que se requieren compromisos políticos, de seguridad y programáticos sostenidos, que reúnen a todo el sistema de las Naciones Unidas en una configuración diferente y al apoyo de las Naciones Unidas al país receptor.

En la planificación de la transición se deben tener en cuenta amplios retos, como los riesgos para la estabilidad, la gobernanza y el estado de derecho, así como el contexto político, humanitario y de derechos humanos. En ese contexto, una amplia coordinación con las diferentes partes interesadas —incluidas las mujeres, los jóvenes y quienes protegen y promueven los derechos humanos— es crucial para garantizar un paso exitoso hacia la consolidación de la paz tras el conflicto.

Las transiciones integradas de las misiones requieren la transferencia de una multitud de tareas a diversos agentes, incluidos los asociados internacionales, los Gobiernos receptores y las organizaciones de la sociedad civil, manteniendo al mismo tiempo la continuidad. En el pasado, la reducción de las misiones se produjo en ocasiones en medio de acuerdos políticos incompletos, amenazas persistentes para los civiles e importantes disparidades sociales y económicas.

Por consiguiente, debe considerarse la posibilidad de prestar mayor atención a las transiciones y se debe informar periódicamente sobre el estado de las transiciones en curso. De la experiencia pasada se desprende también que, al introducir cambios en la huella de la misión, conviene que, al mismo tiempo, se preste una atención adecuada a los efectos ambientales y ecológicos correspondientes. Hay que asegurarse de que se tengan en cuenta las implicaciones de seguridad relacionadas con el medio ambiente y el clima a la hora de evaluar las transiciones.

La protección de los civiles y la promoción de los derechos humanos son fundamentales en la estrategia política de las Naciones Unidas y en el diálogo con las autoridades del Estado receptor, y siguen siendo igual de relevantes a medida que el objetivo estratégico de las Naciones Unidas se desplaza hacia la consolidación de la paz y que las autoridades del Estado receptor asumen una mayor responsabilidad.

Por último, el requisito primordial en todas las transiciones es la importancia de la titularidad nacional, ya sea por parte del país receptor, de las comunidades locales o de los asociados de la sociedad civil. A medida que las misiones de las Naciones Unidas cambian su postura, el resultado no debe conducir a una disminución de la seguridad

de las personas y de la estabilidad de la paz, sino a un aumento del empoderamiento y de la resiliencia locales.

Sr. De la Fuente Ramírez (México): Sra. Presidenta: Nos sumamos a quienes le han agradecido por haber convocado a este debate. Igualmente, agradecemos las exposiciones del Secretario General, Sr. António Guterres, de la ex-Presidenta de Liberia, Sra. Ellen Johnson-Sirleaf, y de la Presidenta de la Asociación de la Comunidad de Desarrollo del Sudán. Felicitamos también a Irlanda por haber presentado un proyecto de resolución sobre este tema, el cual hemos copatrocinado con plena convicción, y confiamos que contribuirá a dar mayor claridad a los procesos de transición en las misiones de paz.

Las operaciones de paz son elementos clave en la arquitectura de consolidación de la paz. Los exámenes sobre este tema que tuvieron lugar en 2015 y 2020 pusieron de manifiesto que no hay desarrollo sin paz ni paz sin desarrollo, y que la atención a las causas estructurales de los conflictos es crucial para prevenirlos y resolverlos. La naturaleza cambiante de los conflictos implica también que la atención del Consejo de Seguridad evolucione hacia el diseño de transiciones efectivas y flexibles. Las transiciones pueden determinar, como se ha visto, el camino a la estabilidad o bien la recaída en la violencia.

En este contexto, me permito enlistar algunos puntos para la valoración de una transición o de la disminución de un mandato de las operaciones de paz.

El primero radica en evaluar de manera objetiva el momento para finalizar o modificar sustancialmente el mandato de una misión. La decisión sobre el fin de una misión no debe estar supeditada a consideraciones que no se vinculen a la realidad en el terreno. Se deben evitar asimismo fechas límites artificiales que marquen el fin de una misión. La experiencia vivida en Haití, por ejemplo, nos obliga a preguntarnos si la decisión de la transición a la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití se tomó en el momento más indicado.

El segundo punto radica en considerar las capacidades reales para garantizar la protección de civiles. Como se ha podido constatar en el caso del Sudán, el cierre de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur no ha estado exento de retos en esta materia, y se han registrado sucesos lamentables. Es por ello que resulta indispensable que se tome en cuenta la capacidad real en el terreno de los actores nacionales para garantizar la protección de civiles y trabajar con ellos en planes de protección efectivos.

El tercer punto consiste en prestar atención a los aspectos civiles de la transición. Estos van desde la planificación de la capacidad civil, en particular en lo que respecta a capacidades instaladas para la promoción y protección de los derechos humanos, hasta la igualdad de género, el estado de derecho y el acceso a la justicia, las capacidades del sector de la seguridad, la gestión adecuada de las armas y las municiones, la reducción de la violencia comunitaria, y la reconciliación y consolidación de sistemas electorales, entre otros.

El cuarto punto radica en involucrar a los coordinadores residentes y los equipos de las Naciones Unidas en el país. Solamente así se pueden asegurar estrategias de consolidación de la paz inclusivas que permitan la recomposición del tejido social y respondan a los intereses de las sociedades y los Gobiernos de los países a los que llegan. En ese sentido, nos congratulamos de que la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán se creó, desde su gestión, como una misión integral.

En quinto lugar, es preciso fortalecer la interlocución con la Comisión de Consolidación de la Paz bajo un enfoque de responsabilidad compartida. La Comisión tiene una importante capacidad de convocatoria de todos los actores relevantes en la transición y para establecer una asociación estratégica con organizaciones regionales. También permite mantener conflictos bajo revisión, pero sin la percibida presión de estar bajo la lupa del Consejo de Seguridad, como es el caso de Guinea-Bissau o Burundi.

Como se ha dicho reiteradamente, resulta indispensable el involucramiento activo de las mujeres, los jóvenes y las minorías como actores centrales en los procesos de prevención de nuevos brotes de violencia y de estabilización política.

Finalmente, no omito recordar que las recomendaciones del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz tienen la gran ventaja de incluir la visión de los países que aportan contingentes y fuerzas de policía para asegurar que sus propuestas sean acordes a la experiencia en el terreno y aprovechar las lecciones aprendidas.

Sr. Kiboino (Kenya) (*habla en inglés*): Quisiera sumarme a quienes han dado las gracias a Su Excelencia el Secretario General, a la Excma. Sra. Ellen Johnson-Sirleaf y a la Sra. Safaa Elagib Adam por sus perspicaces exposiciones informativas. También celebro que contemos con la presencia de la Ministra de Estado de Relaciones Exteriores de la India, Excma. Sra. Meenakshi Lekhi.

Sra. Presidenta: Permítame felicitarla por haber convocado este debate y por guiarnos esta mañana en la conmemoración de todos aquellos integrantes del personal de paz que han sacrificado la vida al servicio del mantenimiento de la paz. Honramos la memoria de esos valientes hombres y mujeres y rendimos homenaje a todos los miembros del personal de mantenimiento de la paz, ya sean uniformados o civiles, en activo o retirados.

Hoy en día, la labor de mantenimiento de la paz se lleva a cabo en gran medida en conflictos intraestatales complejos y prolongados, en situaciones en las que a menudo hay grupos terroristas o insurgentes activos que atacan deliberada e indiscriminadamente a civiles y objetivos civiles. Para que el personal de mantenimiento de la paz pueda cumplir su mandato de preservar la paz y proteger a la población civil de esos ataques, él mismo debe estar a salvo de todo ataque.

A este respecto, reitero el apoyo de Kenya a los esfuerzos innovadores del Secretario General en sus iniciativas Acción por el Mantenimiento de la Paz y Acción por el Mantenimiento de la Paz Plus. Nos asociamos, en particular, a los componentes clave de esas iniciativas, incluidos el fortalecimiento de la protección de los civiles, el aumento de la seguridad del personal de mantenimiento de la paz, la promoción de la agenda relativa a las mujeres y la paz y la seguridad y el fomento de soluciones políticas.

Kenya se enorgullece de desplegar personal de mantenimiento de la paz capacitado para el entorno imperante. Nuestro International Peace Support Training Centre es un centro regional de excelencia que ofrece capacitación de vanguardia sobre todos los aspectos de las operaciones de apoyo a la paz en situaciones de seguridad complejas. Desde el manejo de artefactos explosivos improvisados hasta la creación de relaciones fructíferas con las comunidades locales, estamos decididos a contribuir a la próxima generación de personal de mantenimiento de la paz.

Sin embargo, a la vez que abogamos por la eficacia del mantenimiento de la paz, nos interesa sumamente el tema de hoy sobre cómo gestionar mejor la transición de las misiones al salir del teatro de operaciones. Estamos firmemente convencidos de que en la estrategia de salida definida como parte de la planificación original de la misión debe incluirse una transición eficaz. Observamos que las condiciones sobre el terreno evolucionan, en particular cuando las misiones duran más de lo previsto en un principio. Cuanto más dure la misión, más repercutirá en el entorno social, económico y político. Por lo tanto, este hecho debe tenerse en cuenta durante la retirada para evitar nuevas crisis a nivel local y nacional.

Quisiera destacar algunas cuestiones que creemos que deben tenerse en cuenta a la hora de formular las estrategias de transición y salida de las operaciones de mantenimiento de la paz.

En primer lugar, hay que tener siempre presente que el mantenimiento de la paz no reemplaza a la solución de conflictos. Debe llevarse a cabo junto con un proceso político bien dotado de recursos y al que se dé prioridad para abordar las causas fundamentales del conflicto.

En segundo lugar, las misiones de mantenimiento de la paz tienen repercusiones económicas a raíz de las cadenas de suministro que requieren. Con el tiempo, se convierten en una fuente de generación de empleo y de producción y pueden tener efectos positivos en las economías locales. Su partida puede tener el efecto no deseado de causar una caída del empleo, que podría ir en detrimento de la paz y la seguridad. Por tanto, las transiciones deben planificarse y coordinarse en colaboración con los organismos de desarrollo económico nacionales, regionales e internacionales.

En tercer lugar, por definición el mantenimiento de la paz se lleva a cabo en contextos de fragilidad que los inversores consideran políticamente arriesgados. Por tanto, las transiciones de las misiones de las Naciones Unidas deberían estar vinculadas a planes de promoción de la inversión que traten activamente de reducir el riesgo de las inversiones y las lleven a ajustarse a los marcos medioambientales, sociales y de gobernanza que permiten mantener los logros que tanto ha costado alcanzar en materia de paz. Ahí es donde entra el Fondo para la Consolidación de la Paz, al que se ha referido antes el Secretario General.

En cuarto lugar, el Consejo de Seguridad debería recurrir más al asesoramiento de la Comisión de Consolidación de la Paz para ayudar a garantizar que la perspectiva a largo plazo necesaria para sostener la paz quede reflejada en la formación, el examen y la reconfiguración de las operaciones de paz.

En quinto lugar, en la medida de lo posible las Naciones Unidas deberían implicar al país receptor en la negociación y formulación de los mandatos de mantenimiento de la paz, incluidos los aspectos de transición, para promover la titularidad y la responsabilidad nacionales. Además, deberían mantenerse consultas amplias con los principales agentes nacionales, así como con las partes interesadas a nivel regional e internacional.

Por último, como parte de los esfuerzos por asegurar una paz sostenida en un contexto posterior al mantenimiento de la paz, la labor de desarme, desmovilización y reintegración de los excombatientes debe llevarse a cabo tanto durante el mandato de la misión como posteriormente, en función de lo que requiera cada situación concreta.

La Presidenta (*habla en inglés*): A continuación, formularé una declaración en calidad de representante de Irlanda.

Quisiera empezar dando las gracias al Secretario General por su perspicaz exposición informativa. La presencia del Secretario General en el Consejo en el día de hoy es una clara expresión de su firme apoyo a los miles de efectivos de mantenimiento de la paz que trabajan para consolidar y sostener la paz en todo el mundo. También quiero dar las gracias a la ex-Presidenta Johnson-Sirleaf. La trayectoria de Liberia desde el conflicto hasta la paz es un testimonio de su liderazgo y del efecto transformador de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Los efectivos irlandeses se enorgullecen de prestar servicio en su país como parte de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia. Por último, quiero dar las gracias a Safaa Adam por su poderoso testimonio. Su voz, su experiencia y sus recomendaciones son lo que el Consejo necesita escuchar.

Durante más de seis décadas, mujeres y hombres irlandeses han prestado servicios en operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en todo el mundo. Todas las comunidades de la isla han despedido a un casco azul en el momento de su despliegue y han contado los días para su regreso. Algunos nunca han vuelto a casa. Hoy recordamos y honramos a todos los que han dado la vida por la causa de la paz.

Cuando funcionan en forma óptima, las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz son una expresión notable y significativa de multilateralismo y solidaridad internacional. Estos valientes hombres y mujeres trabajan día y noche en algunos de los contextos más frágiles del mundo. Trabajan para mantener a salvo a quienes necesitan protección, resolver conflictos y crear condiciones propicias para que la paz prospere. Como irlandesa, sé por la experiencia de nuestra isla que la paz conseguida con esfuerzo puede ser frágil y que se necesita un empeño sostenido para que prospere.

El hecho es que el fin del conflicto violento trae consigo una oportunidad para conseguir una paz sostenible, no una garantía. Cuando se presenta esa oportunidad, depende de nosotros, colectivamente en torno a esta mesa, estar listos y preparados para aprovecharla.

Las operaciones de mantenimiento de la paz pueden abrir el camino hacia un futuro pacífico. Una transición sostenible hacia la construcción de la paz puede garantizar que no flaqueemos en el camino. Sí, es cierto que los retos son complejos y que están interrelacionados, pero no son insuperables. Por ello, Irlanda ha dado prioridad a esta cuestión, no solo hoy, sino también durante todo nuestro mandato en el Consejo.

El proyecto de resolución que se someterá a votación mañana, y que muchos miembros en torno a esta mesa ya han copatrocinado, envía un mensaje claro y unido. Es el primer proyecto de resolución independiente sobre las transiciones. Ofrecerá una hoja de ruta y un marco sobre cómo abordar y gestionar esta coyuntura crítica y delicada de la historia de un país.

Cuando llega la hora de que nuestro personal de mantenimiento de la de paz se marche, es vital que el sistema de las Naciones Unidas esté preparado para dar un paso adelante e intervenir. Para ello, es importante que el Consejo tenga una visión compartida de lo que eso significa. En lo que respecta a Irlanda, entendemos la transición como un proceso estratégico, que tiene por objeto prepararse para la reconfiguración de la presencia de las Naciones Unidas sobre el terreno. Lo vemos como un proceso gradual, que permite y apoya los esfuerzos de consolidación de la paz a largo plazo.

Por supuesto, no debemos ser ingenuos. El proceso no siempre será lineal. Hoy los ponentes nos han hablado sobre los enormes desafíos que pueden surgir cuando cambian las circunstancias sobre el terreno. Sin embargo, con una planificación temprana e inclusiva, que incorpore un enfoque de las Naciones Unidas en su conjunto, y con la titularidad nacional en su núcleo, podemos garantizar que los cimientos de la paz creados por las operaciones de mantenimiento de la paz no se pierdan, sino que sirvan de base.

Nuestras deliberaciones de hoy no se refieren a cuestiones meramente técnicas. De hecho, para miles de personas vulnerables, están lejos de ser abstractas. Esas personas dependen de la labor que acometan el Consejo y las Naciones Unidas con sus Gobiernos para garantizar su seguridad y protegerlas de cualquier daño. Cuando el Secretario General estuvo aquí, destacó la necesidad de prestar más atención a la protección de los civiles durante la reconfiguración de las presencias de las Naciones Unidas.

Sabemos que los Estados tienen la responsabilidad primordial respecto de la protección de su población civil. El Consejo también tiene un papel que desempeñar. Tiene la responsabilidad de alentar y apoyar a los Gobiernos en la elaboración y la aplicación de estrategias nacionales que reflejen las necesidades de protección de todos los elementos de la población. Eso significa la plena participación de las comunidades locales y de las partes interesadas, incluidas las mujeres, la juventud y la sociedad civil.

El debate de hoy ha demostrado que la paz no es un momento. No se trata de la firma de un acuerdo, ni de la salida de una misión de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Es un proceso; es un compromiso. Se necesitan tiempo, planificación y paciencia, y siempre hace falta esperanza. El Consejo debe ejercer su autoridad especial para organizar, equipar y estructurar las misiones reconfiguradas de las Naciones Unidas de manera que esa paz tenga las mayores posibilidades de éxito. Se lo debemos a nuestros efectivos de mantenimiento de la paz y a las personas que tienen el mandato de proteger.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones de Presidenta del Consejo de Seguridad.

No hay más oradores inscritos en la lista.

Quisiera agradecer una vez más a todos los participantes que se han sumado a nosotros en nuestro debate de hoy, incluso por su reconocimiento de la ex-Presidenta de Irlanda, Mary Robinson, quien ha asistido al importante debate de hoy.

También deseo dar las gracias a los siguientes Estados Miembros que han presentado hasta ahora declaraciones por escrito sobre el tema del debate de hoy: Bélgica, Brasil, Colombia, Fiyi, Alemania, Indonesia, Japón, Jordania, Malasia, Malta, Polonia, Portugal, República de Corea, Suiza y Emiratos Árabes Unidos. Esperamos con interés recibir más declaraciones. Las declaraciones que se reciban hasta el final del día de hoy formarán parte de la recopilación de declaraciones de esta sesión.

Se levanta la sesión a las 12.15 horas.